COMEDIA FAMOSA.

DE LOS ESFORCIAS DE MILAN.

DE D. ANTONIO MARTINEZ.

Personas que hablan en ella.

Duquesa Hypolita.
Iuan Galeaço.
Enrico.
Ricardo.
Carlos Esforcia viejo.
Ludouico.
Tirso Villano.
Vergamasco segundo gracioso.
Isabela segunda dama.
Flora Villana.

Sale la Duquesa Hypolita Maria a medio vestir, con vna luz en la vna mano, y vn papel abierto en la otra.

Duq. A esta infelize muger,
noche, tu silencio ampare,
pues propicia a todos cubres
del negro manto los ayres.
Que aduersa estrella es la mia!
que importa Astros celestiales,
nacer de Milan Duquesa,
la que desdichada nace?
Que me tiranize el Cetro
vn vassallo, y con èl trate
de publicas conueniencias,
dobles intentos disfraze;
pues para tenerme presa,
siendo esta torre mi carcel,
finjo, que con Don Alonso
de Aragon quiero casarme,
Rey de Napoles, trayendo
dueño estrangero, que mande
en Milan, que es contra el ordẽ
que diò mi difunto padre;
Assi coronarse intenta,
sino es que quiere vengarse
de que no le hize mi esposo;
mas ya que Enrico, el Alcayde
de la torre, este me escriue,
que con recato notable
oy me le dexò escondido,
le bueluo a ver, y informarme
segunda vez del auiso,
que a su lealtad satisfaze.

Lee. *El Duque Iuan Galeaço ha de venir esta noche a la torre, y en èl es nouedad; pues desde que me fiò la guarda desta prision, no ha buelto à entrar en ella, y me ordena, q̃ aperciba ciertas preuenciones, tan sospechosas, que tengo por euidente el peligro de vuestra Alteza: Y assi, para librarse hallarà abierto el postigo q̃ corresponde al rio, y vn vestido de villana con que se disfraze, que yo estarè en el mismo sitio, y no lo entienda essa criada, que es complice en las pretensiones deste*

© Biblioteca Nacional de España

tirano. Guarde el cielo à vuestra Alteza. Enrico.
Que vna sola que me assiste
traydora, y cruel me agrauie?
Pero el entrar mi enemigo
aqui, ò es no assegurarse
de mi prision, ò intentar
alguna violencia infame.
Y assi, con esta criada
ha sido acuerdo importantẽ
fingir, que sueños medrosos
cada noche me combaten,
para mandarla, que dentro
de mi lecho me acompañe.
Creyome, y ya en sepulcro
del sueño, durmiendo yaze;
pues no ha sentido mis passos,
cõ q̃el Duque ha de engañarse,
q̃ al verla en mi propio lecho,
que presuma, es cosa facil,
ser yo misma, ò por lo menos,
todo aquello que tardare
en dudarlo, me darà
mas tiempo para librarme.
Que ageno que estarà Enrico
de cautela semejante;
pero despues lo sabrà.
Muger, ya que en este trance
me sustituyes, no rompas
del sueño la blanda carcel,
que me asseguras dormida,
si despierta me agrauiaste.
Voyme a poner sus vestidos,
que essa puerta al quarto sale
de las guardas, y me pueden
sentir; y assi es bien que passe
desconocida, que luego
los trocarè, por el trage
de villana; pues adonde
me auisa Enrico, he de hallarle,
y los dexarè en la orilla
del Rio: mas a esta parte
passos oygo, pues mi intento
su execucion no dilate.
Donde huyendo de vn tirano
me lleuas fortuna! basta
la inconstancia de tu rueda:
mas fuera el no ser mudable
nouedad; pues en ti son
firmeza las nouedades.

Vanse, y salen por la otra parte Iuan Galeaço de camino, en trage Lombardo, y Enrique.

Enr. Despues de auer tanto tiẽpo,
que no pisas los vmbrales
desta torre, a que has venido?
Gal. De ti pretendo fiarme
Enrico.
Enr. Qualquiera traycion *Ap.*
que intente, no ha de lograrse;
pues ya abriò mi diligencia
el postigo, y en la parte
que señalè, el aldeano
vestido que la disfraze,
avrà hallado la Duquesa.
Gal. Aũq̃ este es de mis parciales,
ignora, que tener presa
a Hypolita Esforcia, nace
de falsas acusaciones,
quiero agora preguntarte,
si lo que ordenè has traido.
En. Ya tengo lo que mandaste
dentro desse quarto.
Gal. Obligas mi aficion.
Enr. Para que hazes
preuencion tan rigurosa.
Ga. Antes que mi intento alcãces,
oye.
Enr. Luego irè a buscarla, *Ap.*
pues naci leal. *Gal.* Ya sabes
del Duque Filipo Esforcia,
y Oton, las enemistades,
q̃ aũq̃ hermanos, ardiò en ellos
mas el odio, que la sangre.

© Biblioteca Nacional de España

Y como Oton, desterrado
en fortuna miserable,
muriò, declarando vn hijo,
que entre abarcas, y sayales
criaua secretamente
la pobreça de vn villaje.
Llegò el tiempo de q̃ el Duque
la deuda comun pagasse,
y viendo, al dexar el Cetro,
que era preciso heredarle
su hija Hypolita Maria;
mandò, que para casarse,
ningun Principe estrangero
admita, sino que llame
al hijo de Oton su hermano,
porque vn laurel los enlace,
y a vn odio antiguo suceda,
vna concordia inuiolable;
que aunque desbocado corra,
no ay enojo que no pare,
en pisando aquella linea
vltima de los mortales.
Dexòme el Duque el gouierno,
que para vn peso tan graue,
viò, que de Hypolita entonces
no eran los ombros capaces.
Yo quise darla el marido,
que fue eleccion de su padre;
y aunque en su busca discurren
desde la sagrada margen
del Tiber, hasta donde son
muros de Italia los Alpes.
Oton no tuuo tal hijo,
ò no encontrò para hallarle
camino la diligencia,
en la noticia de nadie;
pues perdida esta esperança,
en quien pudiera emplearse
la Duquesa, como en mi?
vn blason nos hizo iguales.
Siempre con los Galeaços,
mis progenitores grandes,
se han mezclado los Esforcias;
y Lombardia bien sabe,
que su Corona conoce
las frentes de mi linage,
y yo me la huuiera puesto,
si dexara apellidarme
de mis deudos; pero todos
no son meritos bastantes,
para alcançar la Duquesa,
quando ella contra dictamen
de su muerto padre, quiere
al Rey Don Alfonso darle
la mano, y Milan a vn tiempo:
Pero quien avrà que aclame
al Aragones, sufriendo
con indigno vassallaje,
que de las Barras a Italia
pesada coyunda labre?
Y sabiendo que ella misma
quiso partir a intimarle,
que venga a Milan, por ser
al bien publico importante:
la asseguro en esta torre,
sin mas familia a quien mande,
que vna criada: a su dueño *Ap.*
traydora, a mi fauorable.
Esto es lo que tu no ignoras,
y es de calidad mas graue
lo que has de saber; y assi,
tu vida està en obligarme:
Secreto, y leal Enrico,
justas, ò injustas, constante
siempre de los poderosos,
sigue las parcialidades.
Y aduierte, que solamente
mis passos han de fiarse
del silencio de la noche,
de los rayos materiales
Toma la luz.
desta antorcha, y de su labio;
pero esto basta a quien saoe,
que premia el poder con oro,

© Biblioteca Nacional de España

y que castiga con sangre.
Enr. No dudes mi fecha tirano!
Ga Aqui, Enrico, has de aguardar
no recuerde la Duquesa (me,
Levanten los dos el paño, y miren à zia dentro.
Enr. No serà el hallarla facil.
Gal. Ya me enseña el resplandor,
que al quarto su luz reparte,
su lecho, y ella dormida
entre los matizes Reales
de oro, y purpura.
Enriq. Es posible,
que no creyo mis verdades
la Duquesa? *Gal.* Gozar quiero
la ocasion.
Enr. Que vn riesgo aguarde!
sino leyò el papel, cielos!
Gal. No sabra quien me culpare,
que grandes fortunas piden
determinaciones grandes. *Vase.*
Enr. No hallo el auiso, en que yo
la aduerti que se guardasse;
pues ha fiado del sueño
sus propias seguridades,
y al Duque algun yerro temo,
que a Milan, y a Italia espante.
Mato la luz, que ay delitos
tan feos, tan detestables,
q̃ aun por no verse a si mismos,
de la obscuridad se valen.
O ambicion!
Dentro vna voz de muger.
Mug. Valgame el Cielo!
Enr. O el temor lo persuade,
ò es mortal este gemido.
Quien pudiera hazer alarde,
para salir desta duda,
de sus alientos leales!
que vn tirano, al valor ponga
grillos de temor cobardes,
por vsurpar el gouierno,
mal quista con todos haze
a la Duquesa; y despues
que me ordeno que la guarde
aqui, que ha ya tanto tiempo,
no ha permitido que nadie
de sus deudos los Esforcias,
pudiesse verla: tan grande
es el odio, que en su pecho
guarda contra esse linage,
no auiendo quien la defienda,
sino yo, que auenturarme
quise, aliuialla, y perderme;
mas llegò el remedio tarde.
Que confusion! quiera el cielo
que mi sospecha se engañe.
Sale Iuan Galeaço.
Gal. Enrico, ya esta seguro
Milan, de que le avassalle
vn estraño.
Enr. Pues que has hecho?
Gal. Libertar la patria. *Enr.* Acaba
tanta duda. *Gal.* A la Duquesa
he muerto.
Enr. Vengança infame: *Aparte*
ciertos fueron mis temores:
No es forçoso sospecharse
su muerte violenta?
Galea. No:
pues hize que publicassen
que vn peligroso accidente
daua de su fin señales.
Enr. Y no podra al descubrille,
dar el difunto semblante
seña alguna a la sospecha?
Gal. Por esso encerrè el cadauer
yo mismo en aquella caxa,
que en esse quarto guardaste
por mi orden, que a este fin
fue preuencion semejante,
para que escusando indicios,
nadie le vea, al lleuarle
a Milan, donde le esconda

vna

© Biblioteca Nacional de España

vna de bruñidos jaspes, (ño
su muerte ha de hazerme due-
de Italia. *Enr.* Podràs fiarte
de la milicia. *Gal.* No has visto,
que sus vanderas me abate?
Enr. Te aclamara el vulgo.
Gal. Siempre
lleua bien las nouedades.
En. Carlos Esforcia, aũq̃ anciano,
no juntarà sus parciales.
Gal. El Callarà, pues pretende,
que con su hija me case;
y pues ya amanece el dia,
mi intento empieçe a lograrse.
Guardas, soldados.
Sale Ricardo, y soldados.
Ric. Que ordenas?
Ga. De vna desdicha os doy parte:
muriò la infeliz Duquesa
de aquel accidente graue. (da,
Ri. Dueño heroyco, en ti nos que
quiẽ nos gouierne, y nos mãde.
Gal. Prospero principio es este.
Ri. Tambien es justo informarte,
q̃ abierto el postigo hallamos
del rio, y junto a su margen
vn vestido, que nos dio
del dueño señas bastantes.
Gal. Cuyo es? *Ric.* De aquella
criada de la Duquesa.
Gal. No en valde
la eche menos.
Ricard. Este indicio,
y el no hallarla, persuaden
a que algunos vandoleros,
en los vndosos cristales
dieron sepulcro a su cuerpo,
pues fue possible dexarse
parte del vestido huyendo.
Gal. Causa de que se ausentasse
la daria la Duquesa:
dicha ha sido, porque falte
otro testigo en mi culpa,
Enrico, ya en este trance
solo en ti el secreto estriua,
y le importa que le guardes.
Enr. Temo su poder. *Ga.* Los dos,
pues en vida acompañasteis
a la Duquesa, lleuad
con aplausos funerales,
essa caxa a los sepulcros,
donde sus passados yazen.
Enr. Bien encubre su delito.
Gal. Y tu tambien de mi parte
diràs a Carlos Esforcia, (me,
que en su quinta he de ospedar-
y que a su hija Isabela
mis nueuas dichas consagro;
mas que por su amor, lo hago
por grangear a su padre
para mi intento. *Enr.* Que mal
se han logrado mis lealtades.
Ric. Viua nuestro Duque.
Todos. Viua.
Gal. Amigos, el Cielo os guarde.
Ric. Esta lisonja es forçosa. *Ap.*
Enr. El seguirle es conformarme
con el tiempo. (*Aparte.*
Gal. Ea fortuna,
al Trono; porque disfraze
la Magestad al delito:
aun queda traycion cobarde.
Sale Carlos Esforcia, y Isabela, su hija.
Carl. La estacion del Mayo vfana,
combida a gozar del prado,
cuyas flores ha bordado
con su aljofar la mañana.
Y porque de ti me obligo,
a solas, hija Isabela,
de lo que el pecho desvela,
quiero descansar contigo.
Ya sabràs, como he dispuesto
darte estado en breue espacio.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Casarme con Galeaço
quieres, hombre tan opuesto
a nuestra sangre?
Carl. Es forçoso,
que assi he de hazer aduertido,
de vn enemigo temido,
vn amigo poderoso.
Isab. Aunq̃ mi peligro siento, *Ap.*
mi estrella a su amor me inclina.
Car. Aun mas de lo q̃ imagina *Ap.*
importa su casamiento;
siendo el mas interessado
Ludouico, hijo de Oton,
que con secreta atencion
yo desde niño he criado,
sin que èl, ni nadie, que es hijo
de Oton pueda sospechar,
que aunque le mandò buscar
Galeaço, y segun dixo,
el casalle era su intento
con la Duquesa; pues via,
que desta suerte cumplia
de su padre el testamento.
Temi por la conueniencia
de tenelle en su poder,
que el buscarle, pudo ser
cautelosa diligencia
de aquel odio, procedida,
que nos tiene riguroso,
y le encubri, temeroso
del peligro de su vida.
Isab. Y esperas que la opresion
de la Duquesa se acabe
con mis bodas?
Carl. De mas graue
causa, pende su prision.
Isab. Lastimada de sus daños
la desseo conocer.
Carl. Y yo no la he buelto a ver
desde que en sus tiernos años
la vi. *Isab.* Segun he sabido,
de vn accidente ha enfermado.
Car. De la gente que ha passado
por esta quinta, he tenido
esse auiso. *Isab.* En su dolencia
su pena es la mayor parte.
Dẽ. Lud. Villano, el no castigarte,
es respetar la presencia
del Mayoral.

Sale Ludouico en trage de Villano galan.

Car. Ludouico.
Lud. Mal mi enojo he satisfecho.
Car. Que biẽ conozco en su pecho
el valor que no publico.
Lud. Tirso, esse rustico, viendo
que guarda del campo es,
a vna muger descortes
perdiò el respeto, creyendo,
porque su error consideres,
que caçaua en lo vedado;
pero mintiò su cuidado.

Sale Tirso rustico de guarda, con lançon, y espada.

Tirs. Pues no caçan las mugeres:
yo guardo, viuiendo atento,
la caça en essa campiña,
los raçimos en la viña,
y las coles en la huerta.
Lud. No viste en sus arreboles,
que era el Alva? que grossero.
Tirs. Es verdad; pero no quiero
que ande el Alua entre la coles:
este es mi oficio. *Lu.* Aun porfia
tu error?
Carl. Tirso, yo procuro
saber lo que fue. *Tir.* Yo os juro
por vida de Tirso, y mia,
que ser guarda me ocasiona;
y assi os digo en conclusion,
que proueais el lançon,
Carlos, en otra persona,
que el respeto me ha perdido
Ludouico; y viue Dios.

Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Pues de que causa en los dos
esse disgusto ha nacido?
Lud. Apenas sucediò con penas graues,
al silencio el estruendo de las aues,
la luz del dia, de la noche al ceño,
la industria al ocio, y el trabajo al sueño,
quando de su obediencia conducida
tu familia, en tarear repartida,
qual marcho por el prado
con las blancas esquadras del ganado,
qual de las vbres candidas de plata
caliente el nectar, liquida la plata.
Vno saca en la red sagaz, y atento
el pez, que a saltos busca su elemento;
otro acude a labrar la parda tierra,
y yo a la caça, imagen de la guerra;
que aunque mi humilde nacimiento infiero,
al açadon el arcabuz prefiero,
y al cayado torcido,
el fresno errado, en purpura teñido.
Con este impulso, que mis passos guia,
la selva discurria,
y al penetrar vn sitio retirado,
por entre aquel boscaje enmarañado
vi vna muger, peligro fue dichoso,
que a la yerua fiaua el cuerpo ayroso.
Su trage era Aldeano,
boluiendo a repetirse mas vfano
el Mayo en los matizes del vestido,
y el espacio florido
que ocupò, se abrasara facilmente,
qual suele el prado en el Estio ardiente,
a los diuinos rayos que dispensa;
mas ella puso el riesgo, y la defensa,
que aunque el imperio de su luz dilate,
como inquietaua con trauieso embate
el viento lisonjero,
el bolante, y las plumas del sombrero,
en tan dulçes ardores,
templauan los incendios de las flores.
La blanca mano, que arrimaua hermosa
a la megilla de jazmin, y rosa,

© Biblioteca Nacional de España

de aquel quadro en que vi copiado el dia,
moldura de marfil me parecia,
de aquel purpureo, y breue
pielago de clauel, margen de nieue.
Creo que duerme, quando mas la miro,
y me desengañò con vn suspiro,
y empeçando a llorar en dolor tanto,
quedo, digalo amor; pues en su llanto
bañò las plumas con que forma el buelo
su bello rostro, como queda el cielo,
quando Venus a vn tiempo en su influencia,
desatarse la lluuia con violencia,
y el Sol hermosamente reseruado,
resplandecer en medio del nublado;
pues con efectos de mudança lleno,
siendo cielos turbados, y serenos,
entre nubes de enojos,
dauan luzes, y lagrimas sus ojos.
Llegò con vna tropa de villanos
Tirso, a este tiempo, y con impulsos vanos
se atreuen a la bella Labradora,
juzgando ser del monte caçadora.
Salgo a libralla con brioso alarde,
huye mi enojo el esquadron cobarde,
muestrase al beneficio agradecida
Laura, que desta suerte se apellida:
Y en fin la traygo, donde agora sea
vuestra nobleza, el Norte que desea;
vuestra piedad, el Puerto que procura;
y pues esta esperança la assegura,
lo; dos la defended de algun agrauio:
llega Laura infeliz, que si mi labio
no supo persuadir eficazmente,
tu belleza serà mas eloquente.

Sale la Duquesa en trage de Villana biçarro.

Isab. Que gallarda Labradora!
Duq. Donde mi enemiga estrella
me guia! dexè torre,
y aunq̃ hallè junto a su puerta
el disfraz, no vino Enrico;
con que agora estoy agena
de lo que avrà sucedido:
que de cuidados me cercan.
Isab. Serrana, ya estàs segura,
tus males consuelo tengan.
Car. Ningun riesgo te acobarde,
pues estas en la presencia
de Carlos Esforcia. *Duq.* Italia
vuestras hazañas respeta.

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. A esta quinta me retiran
la edad, y las experiencias.
Duq. Aqueste es Carlos Esforcia,
fiar podrè mi defensa
de quien es tan deudo mio;
pero hasta ver lo que intenta
Galeaço, he de encubrirme.
Isab. En fortuna tan aduersa,
que causa te truxo al monte?
Duq. De mi patria me destierran
porfias de vn poderoso;
y huyendo de sus violencias
amparada de la noche,
me rendi en la verde selva,
no al sueño, sino al cansancio;
que no ay caidado q̃ duerma,
donde a mi vida infeliz
librò de segunda ofensa
esse Zagal, cuyo esfuerço
tan obligada me dexa. (Laura
Lud. Presto me has premiado, en
deposita amor sus flechas.
Car. Tirso ha ando inaduertido.
Tirs. No es ley,
que vn guarda, al que encuẽtra
en el monte le desnude?
pues chico pecado era
desnudalla. *C.* Que intentauas?
Tirs. Echarla la ley acuestas.
Carl. En compañia de Flora,
tu muger, quiero que tenga
Laura albergue, y hospedaje;
pero que tropa se acerca
velozmente a nuestra quinta?
Dentro Vergamasco.
Verg. Adonde està la Duquesa
de Milan?
Duq. Valgame el Cielo!
mi enemigo: ha suerte aduersa!
en mi seguimiento embia.
Car. Si està en vna torre presa,
como la buscan? *Isab.* Si acaso
rompiò la prision? *Duq.* q̃ pena!
Lud. El que viene dexarà
nuestras dudas satisfechas.
Sale Vergamasco.
Verg. Famoso Carlos Esforcia,
y tu diuina Isabela,
el grande Iuan Galeaço,
en tanto que a verte llega,
vn auiso venturoso
fiò de mi diligencia.
Oy Duquesa de Milan
te ha hecho la suerte: oy premia
tus meritos, con las bodas
felicissimas que ordena:
murio Hypolita Maria.
Du. Que ya me tienẽ por muerta?
Car. Que acabò su triste vida?
Verg. Y a la que alterar pudiera
a Italia, desde vna torre
passò a carcel mas estrecha,
puesta dentro de vna caxa,
que con Real pompa lleuan
de Milan al mayor Templo.
Duq. De aqui es forçoso q̃ infiera,
q̃ fue el Duque a darme muer-
y engañado, su violencia (te,
logrò en aquella criada:
yo no la dexara expuesta
al peligro, si tan grande
le juzgara la sospecha. (do
Verg. A un muerta Enrico, y Ricar
la acõpañã. *Duq.* Si por muerta
tambiẽ me ha juzgado Enrico,
no es mucho que no acudiera
al sitio donde yo estaua.
Ver. Mientras vna guia encuentrã
en casa del guarda han puesto
el cuerpo. *Tir.* No podre en ella
los pies, si me crucifican.
Car. Tirso, que sabe la senda
del monte, sirua de guia.
Tirs. Yo! *Verg.* Venid.

Tirs.

© Biblioteca Nacional de España

Tirs. Qué prisa os lleua?
Verg. Esta breuedad me pide
el cuerpo de la Duquesa.
Tirs. Pues no pida gullorias.
Verg. Flora.
Tirs. Mi muger es essa:
que và que os lo pide el cuerpo.
Verg. Se saliò huyendo.
Tirs. No fuera
la difunta mi muger:
la mas segura es la muerta. *Vans.*
Car. Yo me adelanto a ordenar,
que en la quinta se preuenga
quarto, en q̃ hospedar al Du-
Tu Ludouico. (que:
Lud. Que ordenas?
Car. Por el siento esta desdicha,
que acompañeis a Isabela,
que aunque puesta la Corona
en mi hija, està mas cerca
de mi sangre Ludouico,
si viuiera la Duquesa
fuera su esposo; y tambien
para mi gran suerte fuera,
verle Duque de Milan:
de su educacion me queda
este amor; pues de engendrar
a criar, no ay diferencia. *Vase.*
Isab. Tu tambien Laura, aunq̃ oy
a mi noble amparo llegas,
de mis dichas participas.
Duq. Si señora, aunque parezcan
las fortunas de las dos
en los efectos opuestas:
yo empieço a ser infeliz,
y tu a ser feliz empieças.
Isab. Pues viue alegre, esperando
vencer tu enemiga estrella.
Duq. La que sin dicha nació
en vano al cielo fatiga,
que es querer que se desdiga,
y el cielo nunca mintiò;
y la fortuna alcançò
Monarquia tan cifrada,
que aun os quita limitada
lo que a otros da poderosa;
pues no fueras tu dichosa,
a no ser yo desdichada.
Isab. Mal pudiste ser dichosa,
naciendo hermosa, y discreta:
ven cõmigo, porque apruebes
mi eleccion, y porque veas
a quien ha de ser mi esposo.
Duq. Hõrar m. humildad intẽtas:
verè a mi enemigo.
Lud. Laura,
lo que ha callado mi lengua,
te lo avràn dicho mis ojos.
Yo te vi aumentar belleças
a las venturosas flores,
jurandote en competencia
primer dueño mi albedrio,
segunda Venus, la selva.
Duq. Que tenga el disfraz la culpa
de tan injusta licencia,
no cabe amor en vn pecho,
q̃ otras passiones le inquietan.
Lud. Yo harè que tu las oluides
con mis amantes finezas;
pues tendràs en tierra, y viento,
si la caça te deleyta,
ya la fugitiua liebre
al veloz galgo sugeta,
que de mi voz animado,
apenas aja la yerua:
y a las garças deste rio,
que diestro nebli te ofrezca;
porq̃ en tus manos sus plumas
blancas vanidades pierdan,
robarè de aquellos olmos
los nidos; porque en la estrecha
conformidad de las aues,
precepto de amor aprendas,
en flores pondrè a tus pies

los

© Biblioteca Nacional de España

los ambares de la selua;
y a vn pecho, que aunq̃ se viste
de la villana corteça
desse sayal, hasta el cielo
coa los pensamientos llega.
Duq. Ya hiziste en defensa mia
de tu valor experiencia.
Lud. Quiẽ por ti no se arriesgara.
Duq. Que aya en tã humilde esfe-
tan brioso allento? (ra
Lud. En mi
tiene imperio su belleza.
Duq. Que puede ser lo que a èl
me inclina con blanda fuerça?
serà mi agradecimiento,
que otro afecto no pudiera:
de vn peligro me libraste.
Lud. Vencer sabrè en tu defensa
mayores riesgos.
Duq. Son muchos
los que mi vida rezela.
Lud. Yo basto a todos.
Duq. Naciste
desigual para la empresa.
Lud. Por esso enmienda el valor
yerros de naturaleza. (les.
Duq. Su esfuerço engañò mis ma-
Lud. Su vista incendios alienta:
vamos a la quinta Laura.
Duq. En tanta noche de penas,
fortuna, es milagro tuyo,
que algun aliuio amanezca.
Vanse, y sale Tirso, y Flora.
Flo. Queda ya en Milan, marido,
el cuerpo de la Duquesa?
Tir. Si muger.
Flo. Que pena es essa?
Tir. Que ocasion emos perdido.
Flo. Ocasion? *Tir.* Si. *Flo.* q̃ pesar?
no os estaua bien?
Tir. Pues no:
vos de aueros muerto, y yo
de lleuaros a enterrar.
Flo. Necio, y mal intencionado
sin causa estais contra mi.
Tir Sin causa?
Flo. En que os ofendi?
Tir. Con Vergamasco el criado
del Duq̃, me hazeis mil yerros,
y con rigores esquiuos,
vos os quedais con los viuos,
y a mi me embiais cõ los muer-
mas entraos, q̃ sale agora (tos;
el Duque, y vendra con èl
Vergamasco. *Flo.* Yo soy fiel
a vuestro amor *Vase.*
Tir. Mentis Flora.
Vase, y sale acompañamiento, y detras Carlos, y Iuan Galeaço.
Car. De que ayais visto, y hõrado
a Isabela, estoy contento.
Ga. Yo con ella honrarme intẽto:
ò sagaz razon de estado, *Ap.*
piel de cordero, y no en vano,
sobre la de leon me pones,
que estas son transformaciones
politicas de vn tirano.
Car. La respuesta aguardaràn
del despacho que han traido,
los que de parte han venido
del Senado de Milan.
Daros a mi hija puedo,
y pues os casais los dos,
voy a renunciar en vos
el derecho que yo heredo.
Y en fee de que por Señor,
ya Milan os ha jurado,
vna joya os ha embiado
de incomparable valor:
cuya vinculada herencia
blason de sus Duques fuè;
porque la veais, harè
traerla a vuestra presencia.
Gal. Por vos mis dichas aumẽto:
fal-

© Biblioteca Nacional de España

falsa esperança le doy. *Ap.*
Car. Que feliz hombre que soy!
pues con este casamiento,
sentada en Trono tan rico
a mi Isabela verè,
y sin rezelo podrè
dezir, quien es Ludouico. *Vase.*
Tirs. Ya señor. *Gal.* Hablad.
Tirs. No puedo,
que de auer acompañado
la muerta Duca, he cobrado
a los Duques fuerte miedo.
Gal. Fuiste a Milan?
Tirs. Y en virtud
de vn camino tan prolixo,
la difunta aun no me dixo,
Tirso, Dios os dè salud.
Gal. Y el pueblo cō libres modos,
quiso assegurarme assi:
Tirso, que dize mi?
Tirs. q̄ dais buē exemplo a todos,
y que amparais; tan perfectas
dizque son vuestras acciones,
Passease con èl.
moços, huerfanos, bufones,
potros, viejas, alcahuetas;
y aun dizen.
Gal. Di lo que infieres,
sin que de nada te assombres.
Tirs. Que sos leon con los hōbres,
y gallo con las mugeres:
mas de parecernos bellas
mil trazas su industria hallò;
y aunque no sò Duque yo,
tambien me pierdo por ellas.
Porque su engaño nos cebe,
se tornan frescas las viejas;
las amarillas, vermejas;
las negras, como la nieue.
Vistense sin embaraço,
descubriendo con despejo,
las gordas, el pestorejo,
las fracas, el espinaço:
Con esto el diabro me incita,
siempre que vò a la Ciudad.
Gal. En la hermosa variedad
tambien a la Corte incita
esta alqueria; pues tiene
belleças, que el Sol no iguala.
Tirs. Si vierais vna Zagala
de casa: mas ella viene
entre los demas, que vfanos
ya os festejan con razon.
Gal. Carlos me agasaja, y son. *Ap.*
todos sus intentos vanos.
Vanse, y salen los Musicos delante, y Ludouico, y la vltima la Duquesa, con vna fuente cubierta de vn tafetan.
Music. En hora dichosa
corone Milan.
de adorno tan bello,
tu frente inmortal.
Duq. Solo el verle me ha turbado,
mas no me conocera,
pues muerta me juzga yà,
y trage, y nombre he mudado,
y no me viò en la prision,
con q̄ mas su oluido aumento.
Lud. Pues nuestro dueño este intē
fiò de tu discrecion, (to
que dudas?
Duq. Me aliento en vano.
Lud. De parte de Carlos vienes,
èl te eligiò, porque tienes
estilo mas cortesano:
Laura, acaba de llegar.
Duq. A la lisonja me obligo *Ap.*
de mi mayor enemigo:
huuo mas nueuo pesar!
Carlos mi señor (ya el labio
se embaraça con la pena)
que os venga a traer me ordena
(Carlos bolued por mi agrauio)
esta

© Biblioteca Nacional de España

esta prenda que os ofrece,
Milan, con lealtad vfana.
Gal. Es hermosa la villana.
Duq. Ved si estimacion merece.
Quite el tafetan para que se vea vna Corona que ha de traer en la fuente, y ella se ponga de rodillas a los pies de Galeaço.
Gal. No os turbeis.
Duq. Antes me abona
la turbacion que ay en mi;
porque jamas presumi
traeros yo la Corona.
Y ella, si en tan justo empeño
conocimiento tuuiera,
desde mis manos se fuera
a la frente de su dueño.
Y pues tan alto trofeo
se reseruò para vos,
que le gozeis ruego a Dios,
señor, lo que yo desseo,
Gal. Corona, aunque es tirania,
hija de vn traydor delito,
de otra cabeça te quito,
para ponerte en la mia.
Ceñida en paz, y heredada,
con graue peso fatigas;
pero a confessar me obligas,
que pesas tiranizada,
mucho mas; porque la suerte
al que te vsurpa reparte
la carga de gouernarte,
y el rezelo de perderse.
Ponga la fuente sobre vn bufete.
y a vos por esta lisonja,
Serrana, obligado quedo:
como es vuestro nombre?
Duq. Laura,
y a Carlos estoy siruiendo,
aunque algun dia me vi
de vna heredad rico dueño;
que vn Labrador ambicioso
me vsurpa: mortal veneno
se le buelua la cosecha.
Ga. No ay quiẽ baste a defenderos
de su rigor. *Duq.* Solamente
fiar pudiera esse intento
de vn Zagal pariente mio,
que con legitimo empleo
auia de ser mi esposo;
mas ya la esperança pierdo,
porque viue ausente.
Gal. Laura,
embidiar tu dicha puedo,
pues sois laurel de su amor.
Du. Que deueis de estar sospecho,
enseñado a coronaros
de los laures agenos.
Gal. Las villanas, q̃ preciadas *Ap.*
de su firmeza nacieron;
pero alli a Isabela he visto,
y lograr la ocasion deuo
de venirla acompañando:
todos son fingidos medios; *Ap.*
y assi al passar por aqui,
que la ofrezcais tambiẽ quiero
essa Corona, que yo
para su frente reseruo.
Desta suerte engaño a Carlos,
pues hasta empuñar el Cetro
de gran Duque, he de encubrir
las cautelas de mi pecho. *Vase.*
Duq. Cielos! q̃ a otro dueño entre
la Corona que yo heredo, (gue
y que vna pena tan grande
caber pueda en el silencio!
Lu. Ya veis lo q̃ ordena el Duque,
preuenid aplausos nueuos
a la diuina Isabela,
y aduertid, que ya deuemos
tratarla como a Duquesa.
Flo. No alcãça essos cũplimiẽtos
nuestra rustica ignorancia.
Lud. Bien sera ensayar primero

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que auemos de dezirle.
Tir. Y entre nosotros fingiendo,
que vna Zagala es la Duca,
ensayonarnos podemos.
Lud. Pues hazed quenta q̃ Laura
es la Duquesa, y a vn tiempo
yo le darè el parabien,
y se le irà repitiendo
la musica en dulçe salua.
Duq. Fortuna cruel, que es esto!
la satisfacion fingida,
y el agrauio verdadero.
Lud. Gran Duquesa de Milan,
hagate dichosa el cielo,
y diga el comun aplauso,
que dessea, para el bello
florido Abril de tu vida.
Musi. Que viua siglos eternos.
Lud. Que te dà en esta Corona.
Musi. De las almas el imperio.
Lud. Dezid, que la goze libre
de trayciones, y de riesgos.
Musi. Muera el que fuere traydor
a tan soberano dueño.
Duq. Esso pretende mi agrauio.
Repitan vuestros acentos,
muera el que fuere traydor.
Lud. De que vengatiuo afecto,
con tanto furor, y enojo,
se dexa vencer tu pecho?
Duq. En tratando de traydores
del q̃ me ofendio me acuerdo,
y acudio la voz, adonde
la llama ua el sentimiento.
Lud. Laura, tu pena se aliuie,
y si fias de mi esfuerço,
de tu ofensor el castigo,
juro por tus dos luzeros,
de darle muerte: aunque fuera
el mas brioso, y resuelto
Mayoral de aquestos campos,
corto he juzgado el empeno,
si el mismo Iuan Galeaço
huuiera sido instrumento
de tu agrauio.
Và saliẽdo Galeaço, Isabel, y Carlos.
Gal. Que se trata
mi nombre con tal desprecio.
Lud. Tomara en èl la vengança.
Gal. Que villano tan soberuio!
Lud. Y si fuera esta Corona
(mira quanto lo encarezco)
la possession que has perdido,
se la quitara al Supremo
Duque de Milan, y al Cesar
de Alemania. *Sale Galeaço.*
Gal. Ya me ofendo
de tu ossadia: a mi nombre
assi se pierde el respeto,
y con atreuidas manos
profanas el blason Regio,
que ha de coronar mi frente?
No te ciegan sus reflexos.
Alirsela a quitarse ha de herir en ella.
Suelta villano; mas yà
me cuesta el enojo vn riesgo.
Car q̃ ayas indignado al Duque.
Lud. Señor. *Isab.* Estraño sucesso!
Gal. Por quitalle la Corona,
herido en sus puntas quedo.
Du. Siẽpre quiẽ las quita paga *Ap*
con sangre su atreuimiento.
Car. Culpo tu loca ignorancia.
Gal. Essa disculpa su yerro,
aunque me ha enojado el ver,
que en los limites grosseros
de aquel sayal, caber puedan
tan altiuos pensamientos.
Car. Pues venid donde os aguarda
el preuenido festejo
de la caça. *Lud.* Que mis brios
sufran tales menosprecios!
Car. Que en poder de Ludouico
quede la Corona, Cielos!

si es

© Biblioteca Nacional de España

si es presagio.
Isab. Que vn disgusto
turbe mis dichas tan presto!
Duq. Que nō me pueda fiar
de Carlos, con ser mi dueño!
Gal. Que sea vn rustico impulso,
causa de vn tragico aguero!
Lud. Mas padecida por Laura,
la injuria se buelue premio.
Carl. Ya espero alguna mudança.
Isab. Ya el pesar del Duque siento.
Duq. Ya ningū remedio aguardo,
donde es peligro el remedio.
Gal. Ya me amenazas fortuna;
pero en tus golfos inciertos,
pues murio Hypolita Esforcia,
ninguna borrasca temo.

SEGVNDA IORNADA.

Salen acompañamiento delante, el Duque Iuan Galeaço, y Isabela.

Isab. Los parabienes, señor,
a mi propia darme quiero;
pues la dicha que oy espero
es el premio de mi amor.
Para que con vos me siente
en el Trono soberano,
oy me querais dar la mano.
Gal. Quāto su esperāça miēte: *Ap.*
nuestras bodas apercibo,
y a celebrallas vendran
los mas nobles de Milan,
con aparato festiuo,
su lealtad a grangear viene
mi pecho, obligado estoy;
y assi a recibillos voy:
es porq̄ hablar me cōuiene *Ap.*
con secretas atenciones,
a Enrico, y Ricardo. *Isab.* Ya
mi padre ordenando està
las forçosas preuenciones,
para que en su quinta amena
se hospeden, y puntuales,
ya los rusticos Zagales
executan lo que ordena.
Gal. Con ocupacion distinta,
como en su obediencia todos
se emplean por varios modos;
pues van trayendo a la quinta
para el banquete opulento,
caça del monte sombrio,
pesca que tributa el rio,
aues que franquea el viento,
licor que el corcho atesora
en su corteça arrugada,
fruta recien argentada
del rocio del Aurora;
cortando ramas espesas,
y cogiendo con desvelo
juncia, que perfuma el suelo,
flores que cubran las mesas.
Isab. Zagales, mientras le espera
Milan, con pompa Real,
pise el gran Duque el sitial,
que le dà la Primauera:
essos floridos despojos
coged alegres, y vfanos.
Sale la Duquesa en el mismo trage vi llano, que la primera jornada, con vna cestilla en el braço, cogiendo en ella algunas flores de la parte donde estarà enramado el tablado.
Duq. Ya quātos cortā mis manos,
los van regando mis ojos.
Gal. Venid hermosa Isabela.
Isab. Bien pagais mi voluntad.
Vanse Isabela, y Galeaço por el otro lado.
Gal. Yo correrè a la verdad
el belo de la cautela.
Duq. Que pueda mi sentimiento
dentro del pecho ocultarse!

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas oy ha de efeturarse
de Isabela el casamiento:
con que Carlos obligado,
ya es parcial de mi enemigo,
y me pierdo, si le digo
quien soy: que infeliz estado!
pues lo rinde la traycion
todo a su barbara ley:
quiero ampararme del Rey
Don Alfonso de Aragon,
que de heroyco se acredita;
y de Napoles, la fama
el Constistador le llama.
Ya tengo la carta escrita,
y para que al Rey la embie
de Enrico me he de valer:
deue el cielo de querer,
que de su lealtad me fie;
pues Carlos, demas sospecho,
que oy a la quinta vendrà,
y en viendome, quedarà
de que viuo, satisfecho:
Pero el secreto auenturo,
si ay quien lo note, y la vida
de Enrico; y assi escondida
dalle la carta procuro.
Quanto discurre el q̃ en medio
de algun aprieto se viò!
siempre el mismo riesgo hallò
la industria para el remedio.
Como al entregalle tiene
peligro tan conocido
el pliego, en este florido
ramillete oculto viene.

Ha de traer vn ramillete en la cestilla

Con que no darà rezelos,
pues le encubren mis temores
con el disfraz de las flores:
mi intento ayuden los cielos.
Pero acabar de coger
quiero, las que me ha mandado
Carlos; pues con su cuidado
me enseñan a obeceder
essos rusticos aora;
mas ya el trabajo a q̃ atienden,
cantando aliuiar pretenden:
Ay de la que siempre llora!

Buelua a la enramada cantando la letra que se sigue allà dentro: mientras ella coge las flores, y và saliendo Ludouico.

Music. Aprended flores de mi
lo que và de ayer a oy,
que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia no soy.

Ludouico buelua a repetir representando esta copla, por declaralla mas a la gente.

Lud. Aprended flores de mi
lo que và de ayer a oy,
que ayer marauilla fui,
y oy sombra mia no soy.
Assunto de encarecerse
mi fee la letra me ha dado.

Duq. Yo la acomodo a mi estado.

Lud. Y yo a mi amor desta suerte.
Flores, que amantes gozais
vnas de otras, y encendidas
en fuego oloroso estais;
pues quereis correspondidas,
imperfectamente amais?
No luze el merito assi,
yo que a Laura me rendi,
sin esperar el fauor,
os doy preceptos de amor;
aprended flores de mi.

Du. Como la hermosura os quito,
q̃ os diò el Abril, flores bellas,
oy con esplendor marchitas,
siendo ayer del campo estrellas.
Mas vuestra mudança imito
tambien, flor cortada soy,
y como viendome estoy,
ayer pompa, y oy trofeo,

en

© Biblioteca Nacional de España

en mi, y en vosotras veo
lo que và de ayer a oy.
Lud. La marauilla enamora
al Sol con mas perfeccion,
ciega esta quando se ignora,
y al verle, sus ojos son
las aras en que le adora,
ciego viuìa sin ti,
Laura, hasta que ayer te vi;
y assi blasonar podrè,
que ayer al Sol adorè,
que ayer marauilla fui
Duq. Aunque estais difuntas flores
os ilustran las colores,
la suerte os ha concedido
mas que a mi, con auer sido
retrato de sus fauores.
Que os dexa, notando estoy,
el matiz, si os quita el ser;
pero yo que exemplo os doy,
imagen suya fui ayer,
y oy sombra mia aun no soy.
Lud. Suspēde vn rato essa quexa,
porque llegue a tus oidos,
la que dentro de mi pecho
con el silencio corrijo.
Du. Quexoso estàs? *Lu.* Y zeloso,
antes que fauorecido:
que te acuerdas cuidadosa
algunas vezes he visto,
de aquel Zagal deudo tuyo,
que dizes tu, que elegido
estaua para tu esposo;
y de que tenga tan fixo
lugar en tu pensamiento,
embidioso Laura viuo.
Duq. Zelos te dà la memoria
de vn ausēte? *Lu.* Nūca ha sido
el ausente el que està lexos.
si està en la memoria escrito;
sino aquel que estando cerca
siente el desden, y el oluido;
pues aquel solo padece
de la ausencia los peligros:
mas con tu licencia espero
lograr el bien que conquisto.
Du. De q̄ suerte? *Lu.* Procurando,
que el casto amor de marido
haga vna firme aliança
de nuestros dos albedrios.
Duq. Que cōtra mi la fortuna *Ap.*
busque riesgos tan indignos!
Lud. Oy comuniquè con Carlos
este intento; pero esquiuo
no sè porquè, y enojado,
como si fuera delito
el amarte, me siruiò
su respuesta de castigo:
mas podra ser que le obligue
con finezas, con seruicios,
para que sea instrumento
del premio que solicito.
Por merecer tu hermosura,
seruirè los años mismos
que Iacob, sin que lo estorue
el ardor de siete Estios,
la escarcha de siete Eneros;
siendo mudable aquel risco
mas que yo; pues estarà
de varios trages vestido;
de yerua, en vez de esmeralda;
de copos, en vez de armiños;
y el Abril de mi esperança
siempre verde, y siempre fixo.
Duq. Quando a Carlos persuadas,
te queda luego conmigo
otro mayor impossible.
Lud. Como a mi mal dare aliuio?
Duq. Oluidando tus desvelos.
Lud. Adonde hallarè el oluido?
Duq. Pues yo no puedo ser tuya.
Lud. Pues sera el morir preciso.
Sale Carlos.
Car. Quando todos cuidadosos

© Biblioteca Nacional de España

dàn con el trabajo indicios
de su obediencia, y me assisten
en el dia mas festiuo
que pudo esperar, vosotros
gastais el tiempo en prolijos
discursos de vuestro amor,
ociosos, y diuertidos.
Lud. Yo señor,
disculpas vanas!
temo vn loco desvario, *Ap.*
deste moço que se quiere
casar con Laura me ha dicho;
el mi sangre, ella villana;
estoruar quiero el peligro;
Ludouico, aun no han llegado
las galas que he preuenido
en Milan para estas bodas;
y assi saldràs al camino
a sacarme del empeño
en que estoy; porque tu auiso
abreuie su diligencia.
Lud. Ya mi cuidado acredito.
Car. Que partas luego conuiene.
Lud. Laura, yo voy oprimido, *ap.*
de vn graue peso: pues lleuo
tres desengaños conmigo. *Vase*
C. No ha de hallarla quãdo buelua
el mas facil medio elijo,
Laura, yo amparè tu vida
sin conocerte; y yo he visto,
que con vna ingratitud
me pagas vn beneficio;
à diuertir mis çagales
a estos campos has venido:
bueluete al punto a tu aldea.
Du. Si mi ruego. *C.* No la admito:
vè luego a la quinta, adonde
hare que vaya contigo
quien te acompañe.
Duq. Ay mas penas!
quando como ves te siruo.
Car. Pues no quiero que te valgas
de tan pequeño seruicio.
Duq. Como librare la carta?
Car. Suelta.
Llega à quitalle la cestilla con las flores con enojo.
Duq. Aduierte. *Ca.* Mas me irrito
de tu porfia. *Duq.* En las flores
el pliego queda escondido.
Arroja la cestilla, desuerte, que el ramillete, y flores que ay dentro caygan en el suelo junto al vestuario.
Car. No estès mas en mi presencia.
Duq. Señor, cobrarle es preciso;
y assi oculta entre las ramas
quedarè. *Ap.*
Car. Que aguardas? *Duq.* Digo,
que yà (valgame la industria)
lo que mandas no resisto,
esta arboleda me encubra.
Haziendo que se và, se queda en vna enramada.
Car. Assi enfreno à Ludouico;
que vna centella es incendio
sino se ataja al principio;
pero el Duque buelue.
Duq. Cielos,
el Duque viene a estè sitio:
otro riesgo. *Car.* Y le acompaña
la nobleza que ha venido
de Milan. *Du.* Antes que llegue
quisiera pues veo a Enrico
coger la carta, y no puedo.
Car. Voy a que estè preuenido
el agassajo, que a todos
con firme mano apercibo. *Vase*
Sale el Duque con Ricardo, y Enrico estando enmedio de la Duquesa, y del sitio donde han de auer quedado las flores, y el ramillete, y salga tambien Vergamasco.
Gal. A esta parte con vosotros
de

© Biblioteca Nacional de España

de los demas me retiro.
Duq. Yà me han estoruado el paso
para lograr mi designio.
Gal. Quiero saber si Milan
con grande estremo ha sentido
la muerte de la Duquesa.
En. Pocas muestras emos visto
de su dolor, solo yo *Ap.*
tengo el pensamiento viuo
en mi pecho. *Ri.* Con las fiestas
que preuiene para indicios
de tu real coronacion,
trueca el llanto en regozijos:
nadie de Hipolita Esforcia,
vassallos, deudos, y amigos,
se acuerda yà.
Duq. No ay grandeza
que no tenga esse peligro;
lo que en la vida es lisonja,
se buelue en la muerte oluido.
Ga. Bien me informais, proseguid
seguros parciales mios.
Hablan a parte los tres, y sale Tirso por el sitio donde està el ramillete.
Tir. Nunca fui madrugador;
si otros el sueño han dexado
por coger flores del prado,
dormir bien no es mala flor.
Pero aunque tarde he venido
las hallo cortadas yà;
que çagal perdido aurà
ramillete tan polido. *Alçale.*
Si al Duque se le presento,
que se muestre franco es llano.
Duq. Que intentarà aquel villano
Tir. Y si logro lo que intento,
del dinero que me diere
podrè vestirme a pracer;
pues harto aurà con que hazer
vn sayo, si el sastre quiere.
Yo llego. *Detienele.*
Ver. Està embaraçado
el Duque, y te ha de reñir.
Tir. Nadie para recibir
vn presente està ocupado.
Ver. Que al Duque vnas flores dès;
quien de tu juizio te saca?
Tir. Pues què, vnas cañas de vaca,
como a Escriuano del mes:
dexame probar ventura.
Ver. Esta no es buena ocasion.
Duq. Ciertos mis temores son.
Tir. Yo he de llegar.
Ver. Es locura. *Tir.* Aparta.
Ver. Yà estas molesto;
tu imprudencia estoruo assi.
Desojale el ramillete desuerte que se descubra la carta.
Tir. Ay mis flores. *Ver.* Pero aqui
se esconde vn papel.
Gal. Que es esto?
Tir. Yo os traìa vn ramillete;
aqueste me le quitò,
y hallo vn papel, que se yo,
pensaràn que so alcahuete.
Ver. Yo se lo quite, es verdad,
por diuertir su porfia;
y entre sus flores venia
la carta que ves.
Gal. Mostrad.
Ric. Rara industria.
Enr. Ardid estraño.
Gal. Que sospechoso es el medio.
Duq. A quiẽ sino a mi el remedio
se le ha conuertido en daño.
Lee el sobreescrito.
Gal. Al Rey de Napoles: yà
a mas confusion me obligo,
el ser para mi enemigo
esta licencia me dà. *Abrela.*
Tir. Que gesto pone tan fiero.
Gal. Hipolita Esforcia, ha sido
ilusion; hombre has venido
a turbar mi pecho?

© Biblioteca Nacional de España

Tirs. Oy muero.
Verg. Oy te cuelgan por espia.
Gal. Quien esta carta escriuiò?
Tirs. Pues en el campo se hallo,
alguno la escriuiria
cō los que en el campo viuen.
Gal. Quien fue?
Tirs. Algun gato montès.
Gal. Necia tu disculpa es.
Tirs. Tambien ay gatos q̄ escriuē.
Gal. Pague su error.
Tirs. Duque impio.
Gal. Que le lleueis preso ordeno.
Duq. Cobarde en el riesgo ageno,
estoy consultando el mio.
Tirs. Señor?
Gal. Hazed lo que os mando.
Verg. Quien te engañò?
Tirs. No lo entiendo:
esto se gana trayendo
ramilletes: voy temblando.
Lleuanle preso.
Gal. Iamàs en dudas mayores
el discurso embaracè
Enrico, Ricardo, hallè
el aspid entre las flores.
Duq. Verè con esta experiencia,
si Enrico tambien me oluida.
Enr. Quien ay q̄ tu gusto impida?
Ric. Quien incita tu impaciencia?
Gal. Mi propia incredulidad,
Apartase con Enrico.
Enrico, ay mayor cuidado!
tu no sabes que fiado
en la negra obscuridad,
a la Duquesa entre el sueño.
violenta muerte la di,
quedando Milan por mi,
libre de estrangero dueño?
Esto (aunque mi pecho altera
vn rezeloso temor)
no es muy cierto? *Enr.* Si señor:
pluguiera a Dios no lo fuera.
Gal. Tu no lleuaste, Ricardo,
muerta a Hypolita Maria?
pues como en la duda mia,
quando el desengaño aguardo,
tu voz no me satisfaze?
Ric. Ciegas tus dudas estan:
en el Domo de Milan
su cuerpo difunto yaze.
G. Pues quiē, siēdo vana empresa,
fingir esta carta pudo?
Enr. Esta, señor, que lo dudo!
es letra de la Duquesa.
Ric. Yo tambien en la prision
la assisti, y he conocido
su firma.
Gal. Pierdo el sentido:
escuchad con atencion
lo que dizen sus renglones.
Ric. Quien causarà sus rezelos?
En. Que indicios son estos Cielos!
Duq. Que aprietos!
Los dos primeros versos desta dezima han de ser, como que los està leyendo en la carta, y los restantes representados.
Gal. Que confusiones!
Quiere mi enemiga estrella,
q̄ logre vn traydor su empeño;
en ti desmiento a tu dueño,
carta que mi agrauio sella:
Eres del rayo centella,
humo de antorcha que ardiò,
eco de voz que se oyo,
hijo, que lastima es,
y nace al mundo, despues
de muerto, quien lo engendrò.
Lee. Pero vn vassallo leal,
que por el riesgo que tiene
callo el nombre, no prosigo:
veneno sus letras vierten,
aunque el viuir la Duquesa
fue-

© Biblioteca Nacional de España

fuera possible, aunque fuessen
verdades estos engaños,
que el Sol desmentir pretendē,
siendo bastardos fauores,
hijos de sombras aleues:
vna vez ya establezida,
y assegurada en mi frente
la Corona de Milan,
quien auia de atreuerse
a seguir otra faccion,
que no diera con su muerte
publico escarmiento a Italia?
y a ser muchos los reveldes
contra mi, siendo yo mismo
executor de mis leyes,
Empuñando la espada,
derribara mas cabeças,
que la segur rubias mieses,
que siempre con los castigos
se afiançan los laureles.
Los dos se humillan.
Ric. Yo por Principe absoluto
ofrezco reconocerle.
Enr. Y yo con fiel rendimiento
serè el primero que bese (co,
tu mano. *Duq.* Si pierdo a Enri-
no avra remedio que espere.
Ga. Que obedecereis mi imperio?
Ric. Mis lealtades lo prometen.
Enr. En mi tendras vn vassallo,
que guarde tu vida siempre.
Gal. Pues llegad, firmes amigos,
porque mis braços os premien.
Ric. Quanto miente la lisonja!
Enr. Quanto la violencia puede!
Duq. El vassallo mas seguro,
ya sospechoso me ofende.
Ric. Ven, dōde a pesar de estoruos
dichosas bodas celebres.
Gal. Yo sabrè quien fue el Sinon
desta cautela, de aqueste
Paladion, que preñado
de escritas maquinas viene,
y en el pecho introducido,
llamas de inquietud enciende.
Duq. Ya de Enrico desconfio.
Enr. Nueuas dudas me suspendē.
Ric. Cofuso voy. *Gal.* Desta carta
lleuo el discurso pendiente.
Duq. Liorareme del peligro,
si hallo algū piadoso albergue.
Gal. Fortuna, en la cumbre estoy
del poder, no me despeñes. *Vas.*
Duq. Fortuna, como esta vida
tantas borrascas padece?
porque la traes contrastada
de tus pielagos crueles,
haziendo que al centro baxe,
y que las nubes penetre,
que a los golfos se retire,
y a los escollos se acerque?
Acabe ya de anegarse
de vna vez, que desta suerte,
entre el puerto, y el naufragio,
ni se libra, ni se pierde.
Vase, y sale Vergamasco, y los demàs que traen preso a Tirso, y Flora, con vn lienço en los ojos.
Flo. Marido, que preso os veo,
causa de llorar me dais.
Tirs. Pues muger, aunque llorais
me lleue el diablo si os creo.
Flo. Sois desdichado. *Tir.* Señores,
como yo con simple acuerdo
por vnas flores me pierdo,
y otros medran con sus flores?
Aprouechan los bufones
su flor, los falsos testigos,
los trampistas enemigos
de la verdad los soplones.
Los chismosos gente loca,
que imitan la comadreja;
pues conciben por la oreja,
lo que paren por la boca.

© Biblioteca Nacional de España

Los que son casamenteros,
cuya flor excede a todas;
pues andan vendiendo bodas,
y echando a perder solteros.
La doncella que se aprueba
con el nouio advenediço,
lleuando el dote postiço,
como otra cosa que lleua.
El Tabernero ladino,
pues por virtud de su mano,
que llueua tarde, ò temprano,
todo quanto bebe es vino.
El Pastelero que en pena
de la flor que siẽpre ha vsado,
aunque el Sexto aya guardado,
por la carne se condena.
Que a todos prouecho dèn
sus flores! *Ver.* Discursos vanos:
dexad que os ate las manos
como a preso. *Flo.* Dize bien:
Dexaoslas atar por mi.

Atanle las manos.

Tir. No es muy boba mi muger;
pues no la podrè moler
a palos estando assi.
Ver. Que descargo aueis pensado,
hazed quenta que yo soy (doy
vuestro Iuez. *Tirs.* Pues yo me
con tal Iuez, por ahorcado.
Ver. q̃ en vn potro, sin mas tregua
os pongo. *Tir.* Poned a otro:
como domarè esse potro,
sino he domado esta yegua.

Señalando a su muger.

Ver. Que os ata vn verdugo astuto
las cuerdas.
Tirs. Qual me pondrà.
Verg. Que os las aprieta.
Tirs. Arre allà:
y no le queman por puto?
Verg. Que mas recio, cada vez
le suelta. *Tirs.* Cruel porfia!
Ver. Azia atràs. *T.* Que porqueria.
Ver. Y que gira. *Tirs.* Para el Iuez.
Flo. Que no hablareis en razon,
pues ya su enojo os preuiene
el Duque.
Tirs. Echandome viene
vnos ojos de vn Neron.

Salen Carlos Esforcia, y Galeaço, y delante Ricardo, y Enrico.

Car. Lleno estoy de admiraciones
con lo que me aueis contado.
Gal. Este villano ha causado
tan estrañas confusiones.
Car. Si aqui la verdad confiessa,
yo su lealtad premiarè:
que carta es esta? *Tirs.* No sè.
Car. Siendo muerta la Duquesa,
ya que niegas tu delito,
como pudo, di, traydor
escriuirla? *Tir.* Esto es peor,
Missas pide por escrito.
Car. Responde a lo que pregunto
de la carta. *Tir.* que he de hazer:
no me mandais responder
a las cartas de vn difunto?
Car. Viendo su ignorancia, llego
a inferir, que fue engñado.
Gal. Hasta ver si esta culpado
guardalde, q̃ yo os le entrego.
Car. Ya tu muerte està dispuesta.
Tirs. Oye.
Car. El quiere confessar. *Apar.*
Tirs. Señor, bueluen a cobrar
las Animas la respuesta?
Car. Su loca ignorancia aduierto:
vaya a donde preso estè.
Tirs. Que mal rato que tendrè
con la visita de vn muerto.

Lleuanlo.

Car. Si alguno de tanta gente,
como a la quinta ha venido,
esta carta avrà fingido, *Ap.*
para

© Biblioteca Nacional de España

para que el Duque no intente
coronarse, y la ha escondido
con impulso cauteloso
en las flores? *Gal.* Si engañoso
Carlos la carta fingio; *Ap.*
que aunque intenta, q̃ cõmigo
casada su hija quede,
siendo Esforcia, como puede
dexar de ser mi enemigo.
Car. O a desterrar se apercibe
esta luz la obscuridad *Ap.*
de las dudas, y es verdad,
que Hypolita Esforcia viue?
G. O tiene ambiciones vanas, *Ap.*
y aunque esta secreta en èl,
la esperança del laurel
le reuerdece las canas.
Car. Mientras lo aueriguo atento,
casar me importa a Isabela. *Ap.*
Gal. Castigarè su cautela *Ap.*
executando mi intento.
Car. Vamos adonde preuiene
tus bodas la suerte mia,
no mal logres su alegria.
Gal. Que se dilaten conuiene.
Car. No queda bien mi opinion,
aunque tan segura esta;
pues en tales cosas dà
sospechas la dilacion:
mas de que estoruo ha nacido
esse acuerdo? *Gal.* Yo lo sè.
Car. Yo he de saberle, aunque estè
dentro del pecho escondido.
Gal. Que te precipitas vano;
de tu peligro sospecho,
querer penetrar el pecho
de vn Principe soberano.
Es pretender loco, y ciego,
por sendas que al riesgo vàn,
investigar a vn bolcan
el origen de su fuego.
Pues por ver su incertidumbre
con la experiencia vencida,
ossado pierde la vida,
quien le examina la cumbre.
Y assi este ardor q̃ me inflama,
y que incita tus querellas,
coligele en las centellas,
y no aueriguès la llama.
Car. Pues al peligro me obligo,
porque mis dudas le crean.
Gal. Pues escucha; porque sean
mis incendios tu castigo.
Yo estoy en Francia tratado
de casar, su Rey me ofrece
a su hija, y se engrandece
mi autoridad, y mi estado.
Si tan gran deudo me abona,
y con su Regio decoro,
guarnecen los lirios de oro,
las puntan de mi Corona.
Car. Pues como (no estoy en mi)
hiziste engañosamente,
que yo renunciasse en ti
la accion que al Cetro tenia.
Gal. Para coronarme yo,
el que por reynar fingiò,
disculpe la industria mia.
Car. Viendo que mi apoyo fue
al subir al solio Real,
el escalon principal
adonde pusiesse el pie,
le cortas con el indicio,
que tu ingratitud me aduierte;
pero has hecho desta suerte
mas facil tu precipicio,
que al primer bayuen huyendo
del trono de tu ambicion;
pues te falta el escalon,
avras de baxar cayendo.
Gal. Yo de ti no necessito,
y el Cetro, segun lo arguyo,
a mi me le restituyo,
quãdo pensais que os le quito.

© Biblioteca Nacional de España

Al ver que con rayo vfano
en mi la Corona brilla,
has de doblar la rodilla,
para besarme la mano.
Car. El mundo (de enojo muero)
Carlos Esforcia me llama,
por nobleça, y mi fama
soy en Italia el primero.
Gal. Yo Iuan Galeaço soy
deste atributo el segundo,
y he de conquistar el mundo,
si estrecho en Italia estoy.
Car. Quando tu fama ignorada
tuuo el nombre que oy te dà,
descansando estaua yà
de sus vitorias mi espada.
Gal. Sino me diera este honor
la sangre que el pecho encierra,
con el braço de la guerra
me coronara el valor.
Car. Yo lo estoruarè, y parciales
seràn de mi indignacion,
con las Barras de Aragon,
las Aguilas imperiales.
Gal. Quando venga el Aleman,
y el Español a tu instancia,
a las Coraças de Francia
passo los Alpes daràn.
Car. Si yo mi justicia muestro.
Gal. Que justicia? a tu pesar
la obediencia me has de dar.
Car. Eres vn vassallo nuestro.
Gal. Oy me ha de jurar tu labio
por absoluto señor.
Car. No mereces esse honor.
Gal. Soy.
Car. De tu altiuez me agrauio.
Gal. Mejor que tu.
Car. Empeño fuerte!
quien tal pensare, digo
q̃ se engaña. *Gal.* Y yo castigo
su ossadia desta suerte.

Dale vn bofeton.

Car. Tu mano en mi rostro, poco
siento deshonor tan feo,
aunque sin armas me veo,
viue Dios. *Gal.* Aparta loco.

Derribalo en el suelo.

Car. Vengança a los Cielos pido.
Enr. Que rigor tan inhumano!
C. Y a vosotros. *G.* No le oygais,
en vano quexarse intenta,
quedese a llorar su afrenta,
y vamos donde veais
mi alegre coronacion;
mas por ser mi enojo tanto,
tan bien me suena este llanto,
como aquella aclamacion. *Vase*
Car. Si llorando se limita,
el llanto mi agrauio laue,
aunque vna mancha tan graue,
solo con sangre se quita:
Mi afrenta dexas escrita
en mi noble rostro anciano,
y corrido del villano
borron, que has echado en èl,
ya vermejea el papel,
adonde firmò tu mano.
Quando esperè efetuar
nuestros conciertos, ha sido
la mano que me ha ofendido,
la que me auia de honrar:
Como se dexò quitar
aquella mano violenta
del odio que el pecho alienta,
y es norte ciego, y traydor,
la senda herrò de mi honor;
pero no la de mi afrenta.
Que harà en el dolor presente
esta vejez desdichada?
serà vengança acertada,
que yo coronarme intente:
Mas no aspire a honrar su frente
rostro agrauiado, ni el labio

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo pronuncie poco sabio;
pues si de justa blasona,
como ha de estar la Corona,
haziendo sombra al agrauio.
Ya solo morir deseo, (douico.
por no viuir ofendido. *Sale Lu-*
Lud. Cielos! que avra sucedido?
a Carlos llorando veo,
oy que con alegre empleo
su esperança ha de lograr,
trueca el placer en pesar?
la causa quiero saber,
que grande deue de ser;
pues que le obliga a llorar.
Hincando la rodilla.
Señor, si le dà el respeto
licencia a vn leal criado,
de preguntar la ocasion,
al ver su dueño llorando,
si la educacion que deuo
desde mis primeros años
a tu casa, si el tenerte
por mi padre, y por mi amparo
lo permiten, no me niegues
esta noticia que aguardo.
El rostro buelues; que pena!
no respondes; que cuidado!
al boluerte veo triste,
y al partirte dexè vfano:
Como aquellas alegrias
en lagrimas se han trocado?
Car. No te admire esta mudança,
pues estàn siempre acechando
de tal manera a los gustos,
los traydores sobresaltos,
q̃ al mismo punto que empieça
en el coraçon humano,
a prometerse la dicha,
puede presumirse el llanto.
Lud. Quando te vengo a dezir,
que ya a la quinta llegaron,
para celebrar las bodas,
galas, y adornos biçarros,
con tal dolor me recibes.
Car. Si, pues ya llegan en vano:
Conuiertanse, pues mi honor
murio a manos de mi agrauio,
las festiuas preuenciones,
en funestos aparatos.
El Duque. *Lu.* Grã mal rezelo.
Carl. Traydor.
Lud. Ya sospecho el daño.
Carl. Ron pio.
Lud. Que cruel ofensa.
Car. La palabra.
Lud. Error ingrato.
Car. Y en mi rostro.
Lud. No prosigas:
Ya tus ansias me informaron;
bastante indicio es el trueno
de la violencia del rayo.
O si mi valor pudiera
desatar los torpes laços
de la carcel, donde preso
le tiene el sayal villano;
pero no porque grosiero
la tierra cultiuo, y labro,
los rusticos instrumentos
han entorpecido el braço.
La hoz se trueque en cuchilla
contra el pecho de vn tirano,
transformie en desnudo estoque
su corbo diente el arado,
essas fertiles campañas
sean marciales teatros,
y en vez de verdes espigas
lleuen sangrientos estragos,
arda en guerras, y incendios,
suene en estruendos armados
el valor de Ludouico,
y la vengança de Carlos.
Car. Tu noble esfuerço me incita,
mas ya q̃ a empeño tan arduo
te determinas,

de-

© Biblioteca Nacional de España

dexarte mas alentado,
dandote cierta noticia.
Lud. Pues no la dilates tanto.
La Duquesa al paño.
Duq. Sin que Carlos pueda verme
aqui a Ludouico aguardo,
para que mi vida ampare;
pues adonde irè, si salgo
desterrada desta quinta.
Car. Vn secreto te declaro,
y quien le arroja del pecho
es el dolor de mi agrauio;
porque no pueden los dos
caber en tan corto espacio.
Tu heredas claros blasones
de ilustres antepassados.
Lud. Tu voz alienta mis brios.
Duq. Su auiso aliuia mis daños.
Car. Tu Ludouico, eres hijo
del noble Oton, q̃ fue hermano
del Duque Filipo Esforcia.
Lu. Tan heroyco nõbre alcanço?
Duq. Cielos! ya son los que veo
de vuestra piedad milagros.
Car. Para ti, si Dios quisiera,
se reseruara la mano
de aquella infeliz Duquesa,
muerta en juueniles años.
Du. Que inquieto està el coraçõ,
parece que rezelando,
que se le vaya esta dicha,
la quiere salir al passo.
Car. Mi temor la causa ha sido
de no auerlo declarado,
por el odio que nos tiene
el soberuio Galeaço;
y assi quise assegurarte
con la concordia, mezclando
nuestra sangre con la suya,
mas fueron intentos vanos:
tambien mi ofensa te toca,
todo el cuerpo ha cancerado
de nuestra antigua familia,
este afrentoso contagio.
Real origen te acredita,
yo de tu valor me valgo,
el contrario es poderoso,
tu fuerte jouen, yo anciano,
la causa justa, y el cielo
Iuez, que no perdona agrauios.
Mira con que de razones
te animo, y te persuado,
miẽtras voy donde me aneguẽ
los raudales de mi llanto. *Vase.*
Lud. Temo que el dolor le acabe,
irè siguiendo sus passos.
Sale la Duquesa.
Du. Ludouico Esforcia, aguarda.
Lud. Pues quiẽ, Laura, te ha infor (mado
tan presto?
Duq. A mi oido deuo
tan alegre desengaño;
oy ganas la estimacion,
que el silencio te ha vsurpado.
Lud. Del pesar de lo que pierdo,
no es aliuio lo que gano.
Duq. Pues que pierdes?
Lud. La esperança
del bien que amante idolatro:
yo Esforcia, y tu Labradora,
no puede amor igualarnos.
Duq. Si yo te enseñara el puerto
de tu amoroso naufragio,
q̃ hizieras? *Lud.* Al ciego Dios
diera diuinos aplausos.
Duq. Te resuelues a vn peligro?
Lud. Nadie fue cobarde amando.
Duq. Lo que has de saber agora
te obliga a empeños mas altos.
Lud. Ya te escucho.
Duq. Gente viene.
Lud. Pues de la quinta salgamos.
Duq. Flora en su casa me esconde
de los enojos de Carlos:

allà

© Biblioteca Nacional de España

allà espero. *Lud.* Ya te digo.
Duq. Grandes triunfos te ha guardado
la suerte.
Lud. Ay mas confusiones!
Duq. Presto veras que te igualo.
Lud. Sacame de tantas dudas.
Duq. Iuntas tus dichas llegaron.
Lud. Porque me influye tu cielo
con dos bellissimos Astros.

IORNADA TERCERA.

Salgan delante los que pudieren de acompañamiento, Ricardo, Enrico, y Tirso con calças, y gorra, vestido ridiculamente, y el vltimo Iuan Galeaço, con vnos memoriales, y diga Ricardo este primer verso dentro.

Ric. Plaça, que passa su Alteza:
Gal. Leed estos memoriales,
mientras de las fiestas Reales
el sonoro estruendo empieça.
Enr. Carlos Esforcia.
Atajale, oyendo el nombre de Carlos.
Gal No quiero
oir su quexa ofendida:
ya Milan no me apellida
por su dueño verdadero?
No sabeis que la Corona
gozo en quieta possession?
Ric. La festiua aclamacion
con su aplauso lo pregona.
Gal. No me besaron la mano
todos con fiel atributo?
Enr. Por su Principe absoluto.
Gal. Pues solamente esse anciano
me niega la reuerencia,
embiandole yo a mandar,
que me viniesse a jurar
vassallage, y obediencia,
mi ofensa es mayor, por ser
èl vassallo, y yo señor;
yo le ofendi en el honor,
y el me agrauia en el poder;
mas ya castigo su excesso,
pues en el estrecho espacio
de esta torre de Palacio,
mi enojo le tiene preso,
mi propia desconfiança: *Ap.*
assi procuro encubrir,
pues le prendi por viuir
seguro de su vengança.
Ric. Solo pretende alcançar,
que vuestra Alteza conceda
licencia, para que pueda
su hija Isabela, entrar
a verle; pues su prision
con tal extremo ha sentido,
que oy a Milan ha venido,
y aguarda esta permission
dẽtro de vn coche, a las puertas
de Palacio. *Gal.* Es justo el ruego:
franqueala el passo luego,
y con ella es bien que aduiertas,
que ninguno entrar intente
deste linage enemigo.
Ric. Dos villanos trae consigo.
Gal. Entre con sola essa gente,
aunque culpe mis rigores,
haz Ricardo lo que ordeno.
Ric. Siempre vn tirano està lleno
de rezelos, y temores. *Vase.*
Enr. A otro memorial atiende.
Gal Hazed relacion sucinta.
Lee En. Tirso, el guarda de la quinta.
Gal. El diga lo que pretende.
Tirs. Con sospechas mal fundadas
a Palacio me truxiste,
donde por carcel me diste
estas calças atacadas.
Gal. Quise examinar aqui
yo mismo otra vez tu pecho;
pero ya estoy satisfecho,

© Biblioteca Nacional de España

si reseruò para mi *Ap.*
las flores, indicio fue,
de que la carta ignoraua,
que oculta en ellas estaua.
Tir. Pues ya que en Palacio entrè
querer medrar, no es error.
Gal. Di lo que pretendes.
Tirs. Pido
vn oficio entretenido.
Gal. Qual es? *Tir.* Despauilador,
y a las fiestas salir quiero.
Dizeselo aparte.
Verg. Quien Cauallero no fuè
no entre en fiestas. *Tirs.* Yo serè
aprendiz de Cauallero.
Gal. Armalde luego. *Verg.* Mejor
el callar te huuiera estado.
Gal. Y sirua despues de armado
de estafermo. *Tir.* Gran fauor!
Verg. Tu castigo el Duque traça.
Tirs. El de estafermo es forçoso
que sea vn oficio honroso;
pues entra armado en la plaça.
Gal. Lleualde al puesto.
Verg. Confiesse
por si muere. *Tirs.* Bachiller,
si es embidia, yo he de ser
estafermo, aunque te pese.
Lleuenle entrandose con èl Vergamasco.
Gal. Alegre serà la tarde.
Enr. Milan te sirue a porfia.
Gal. Pero en sepultando el dia,
la noche con triste alarde,
de ti solo acompañado
hazer quiero vna experiencia,
para ver con euidencia
si me engaña mi cuidado.
Enr. Ya espero saber su intẽto. *Ap.*
G. La carta en mi agrauio escrita,
a nueuas dudas me incita.
Enr. Ocupa, señor, tu asiento,
pues van entrãdo en quadrillas
los que han de correr ayrosos
Mirando a adentro.
Gal. Ya me prometen briosos
poblar la balla de astillas.
Pisan en compàs sereno
los fuegos brutos la tela,
encendidos con la espuela,
y apagados con el freno.
Y ya con vozes inquietas
embaraça la Region
del viento, la confusion
de clarines, y trompetas.
Tocan atabales, y trompetas, y suene estruendo de cascabeles, como que entran en la plaça y el Duque, y Enrico se entren, auiendo dos criados alçado el paño mientras èl ha dicho estas coplas, y salgan por la otra parte la Duquesa en su trage villano, con emboço, capotillo, y sombrero, y Ludouico.
Lu. No escuchas del pueblo vfano
las alegrias sonoras?
Duq. Son sus lisonjas traydoras,
hechas a vn dueño tirano,
que de aclamaciones oy
tendrà su ambicioso oido?
que se vea obedecido,
quando yo abatida estoy.
Lud Poco el triunfo le aprouecha
la pompa, la aclamacion;
que vna sedienta ambicion,
nunca se ve satisfecha.
Duq. Aunque nos truxo consigo
Isabela, se auentura
mi vida, y no estoy segura
tan cerca de mi enemigo.
Lu. Despues que por cierto tuue,
que tu eras el Sol de Milan,
aunque tus rayos estàn
con el disfraz de essa nube,

me

© Biblioteca Nacional de España

me empeñè en guardar tu vida
de toda cruel violencia;
y porque con mi presencia
estuuiesse defendida,
boluerte a la quinta atento,
y mañoso procurè.
Duq. De obligar a Carlos, fuè
Isabela el instrumento.
Lud. Fingiendo ser sus criados
a este quarto entrado auemos.
Duq. Pues ya que burlados vemos
de las guardas los cuidados,
mientras Carlos vè a Isabela,
di porque me traes, adonde
el temor que el pecho esconde,
tantos peligros rezela.
Lu. Darte el Laurel q̃ has perdido
pretendo. *Duq.* Quien bastarà
contra vn rebelde, si està
de vn Reyno bien recibido.
Lud. Quãtos, que del cetro ageno
aplauuidos han gozado,
truecan el Trono vsurpado
en vn puñal, ò vn veneno?
Du. Luego mi estrella importuna
tras vno, y otro pesar,
tambien se puede mudar.
Lud. Todo cabe en la fortuna:
ya sabes que te pedi,
que al Rey Alfonso escriuieras,
inuocando sus banderas
con otra carta. *Duq.* Es assi:
de vn deudo nuestro te fias,
que al Rey el pliego lleuo;
y despues que se partio,
han passado algunos dias.
Lud. Tambiẽ sabes, que primero,
que le prendiesse el tirano,
conspiro esse noble anciano
a vengar su agrauio fiero,
sus parientes, y parciales;
y estos en teniendo auiso
de que viues, es preciso,
que te apelliden leales.
Duq. Pues mi vengança se aliente.
Lud. Y Carlos ha de saber
quien eres. *Duq.* Tuya ha de ser
la Corona de mi frente.
Lud. Deidad, a quien la traycion
negar el culto ha querido,
muerta en el comun oluido,
y viua en mi adoracion,
Señora quisiera hazerte
de quanto la luz influye.
Duq. Tu valor me restituye
lo que me vsurpa mi suerte,
quitarme el poder procura,
que el cielo me dio al nacer.
Lud. No te ha quitado el poder,
pues te dexò la hermosura.
Duq. En tan peligrosa accion
tu heroyca sangre acredito.
Lud. Los que por ti solicito
dichosos peligros son.
Duq. Buelue tu por mi decoro.
Lud. Esso mi esfuerço pretende.
D. Muera el traydor q̃ me ofende.
Lud. Y viua el dueño que adoro.
Duq. El fin de las fiestas yà
parece que se preuiene.
Lud. Vn tropel de gente viene.
Duq. Pues acertado serà,
que de aqui nos retiremos.
Lud. Traer veo vn hõbre armado,
que de la plaça han sacado.

Vanse, y salga delante Vergamasco, que leuãtarà el paño, y despues en ombros de tres, ò quatro compañeros Tirso armado de est fermõ, con penacho ridiculo, en la forma que se acostumbra, y Flora.

Verg. Si sale viuo miremos.
Flo. Serà la postrera prueba:
no ay dolor que al mio iguale.

Ao-

© Biblioteca Nacional de España

Aora le sacan.

Tod. Viuo sale, viuo sale.
Ver. Buen sucesso.
Flo. Mala nueua.
Ver. Ya de tãto encuẽtro esquiuo
con vida salido aueis.
Tir. Llegad todos.
Flo. Que quereis?
Tir. Que miren bien si estoy viuo,
hasta que escampe, de aqui
no he de salir juro a Christo.
Ver. Pues llueue agora?
Tir. Yo he visto
llouer lanças sobre mi.
Traidor, tu me has sentenciado
à bien librar à vn bragero,
tu me recibiste entero,
y tu me bueluès quebrado.
Fl. Quiẽ te metiò en riesgos tales
Tir. Yo de figura vestido,
de muchachos perseguido,
y armado al son de atabales.
El pueblo cruel apenas,
cargado de armas me viò,
quando otra carga me diò;
pero fue de verengenas.
Viendo que aprete a correr,
me asiò la ciuil canalla,
sacandome en la batalla
vn ojo. *Ver.* No puede ser.
Fl. Que apoyes tan gran quimera.
Sacanle a la punta del tablado, y mirenle muy bien.
Tir. Como al tiempo q̃ me asierõ,
las calças se me cayeron,
me echaron el ojo fuera:
apretòme su porfia,
y con perdon de las fiestas.
Flo. Que hiziste?
Tir. Les hechè acuestas
el gasto del medio dia.
hizieronme vltrages fieros;
y por mal que lo passè
con los picaros, me fue
peor con los Caualleros.
Este sale, aquel se queda,
qual en mi quiebra su lança,
qual me yerra, qual me alcãça,
vno corre, y otro rueda.
Quebraron con varios modos
sus lanças vn Milanès,
vn Romano, vn Ginouès,
y este quebrò mas que todos.
Despues de aquesta carrera,
vi venir como vn Leon
vn Cauallero capon,
y me espantè de que viniera.
De vna treta me valia,
pues quando el golpe llegaua
en el pulpito que estaua
al punto me çambullia.
Y despues de los regalos
de legumbres, y cascotes,
molido de recios botes,
muerto a lançadas, y a palos.
Y al fin con tan mala paga,
me mandò el Duque sacar,
lleuenme luego a curar,
que se me seca la llaga.
Bueluenle à tomar en braços.
Flo. Vamos donde algun sossiego
dar a tu cansancio puedes.
Ti. Pues carguẽ conmigo vstedes
Caminan con el por el tablado.
Flo. En vna sabana luego
emboluerte determino,
mojada en vino.
Tir. Es error,
enjuta obrarà mejor,
como yo me beua el vino.
Ver. Aunque a risa me prouoco
de ver sus necios desmayos;
lleualde à curar. *Tir.* Laca yos
del Refugio, poco à poco,
que

© Biblioteca Nacional de España

que no es de burlas mi mal;
y digan, pues voy enfermo,
para este pobre estafermo
que lleuan al Hospital.

Lleuanle.

Ver. Ricardo viene a este quarto.

Sale Ricardo.

Ric. Las fiestas, y el dia acaban
a vn tiempo; y pues yà la noche
sus negros velos desata;
trae luzes. *Ver.* Yà te obedezco.
Ri. El Duque à Carlos me encarga
y aunque es la prision injusta,
temo de su ley tirana
el rigor.

Saca dos bugias, y ponelas encima de vn bufete.

Ver. Mira si ordenas
otra cosa.
Ric. Que pues guardas
con los demas essas puertas;
de lo que su Alteza manda
no excedas. *Ve.* Aũ no ha salido
Isabela. *Ric.* Hasta mañana
tiene licencia de estar
con su padre, pues alcanca
esta permission del Duque.
Ver. Solo su preceto basta. *Vase.*
Ric. De ver cada noche a Carlos,
con atenta vigilancia,
orden tengo; quiero entrar,
aquesta puerta que passa
al quarto donde està preso,
lastima el verle me causa;
que la piedad es blason,
que la noble sangre esmalta.

Abra vna puerta que ha de auer en el tablado.

Hà señor Carlos Esforcia.

Sale Carlos por la puerta.

Car. Quien a este infelice llama?
Ric. Yo soy.
Car. Me traes la sentencia
que aguardo entre penas tãtas?
Ric. No desmaye tu valor.
Car. Peligros no me acobardan,
pues el varon fuerte en ellos
es muro, que la constancia
contra las desigualdades
de la fortuna leuanta.
Ric. En persuadirte porfia
el Duque. *Ca.* Vna peña labra:
Como ha de besar mi labio
mano que mi rostro infama.
Primero; pero que estruendo.

Ruido dentro.

altera la quieta calma
del silencio. *Ric.* Ay vna puerta
en essa vezina quadra,
que a la Capilla mayor
del Domo tiene la entrada,
por donde al insigne templo
los Duques de Milan baxan;
y en sus bobedas profundas,
si el oido no se engaña,
suenan los golpes. *Suena ruido.*
Car. Y agora,
que han abierto no reparas
essa puerta? *Ric.* Y Galeaço
temido assombro de Italia,
con vna antorcha en la mano
sale por ella. *Car.* Que causa
le aurà lleuado à estas horas
à la clausura sagrada
del templo.
Ric. Acà se encamina,
retirate antes que salga.
Car. Desde aqui podrè escuchar
este monstruo que amenaça
mi vida. *Ric.* Presto saldrè
de confusion tan estraña.

Sale Galeaço con vna hacha encendida en la mano, y con alguna turbacion.

Gal.

© Biblioteca Nacional de España

Gal. Embaraçado el aliento,
la imaginacion turbada,
inquieto, y confuso el pecho,
torpe, y medrosa la planta,
bueluo de aquel cẽtro obscuro,
donde a la luz desta llama
mi desvelo ha descubierto
mayores desconfianças;
pues que los golpes cessaron,
ya avra cerrado la caxa
Enrico; pero ya viene.

Sale Enrico, y Galeaço se và llegando adonde està Ricardo, y le darà la hacha, y se llegarà con ella al paño, para que la meta dentro.

Enr. Mi lealtad veo lograda:
ya puedo tener por ciertos
los indicios de la carta;
pero asseguralle importa.
Ric. Que nouedad sobresalta
tu coraçon inuencible?
Gal. Vn grande temor que passa
desde sospecha a obediencia.
Enric. Pues tus temores te engañan?
Car. Toda mi atencion esta
pendiente de sus palabras.
Enr. Que no buelues satisfecho?
Gal. Aun esta dudosa el alma.
Ric. Dime, señor, tu cuidado.
Gal. Pues oye, y sabràs la causa.
Que viue la Duquesa he presumido,
y en la borrasca que el discurso corre,
el cuerpo quise ver, que conducido,
con Regia pompa fue desde la torre:
Antes que el tiempo, padre del oluido,
con su diente voraz consuma, y borre,
señas que en èl pudieron ser bastantes,
para hazer experiencias semejantes.
Dexo al morir el dia, la luz pura,
de la plaça el sitial Magestuoso,
trocando de su adorno la hermosura
en vn abismo triste, y espantoso:
Su gran concurso en soledad obscura,
su armonia en silencio pauoroso,
en luto sus cambiantes, y colores,
y sus fiestas en lobregos horrores.
Piso, lleuado en fin deste pretesto,
del Templo los distritos venerados,
y al fiero impulso el animo dispuesto,
mueuo los passos de valor armado:
Dentro me vi del Panteon funesto,
donde estàn los Esforcias sepultados,
y el fuego que en mis odios se encendia,
entre aquellas cenizas mas ardia.
Al sitio llego, en que librò mi suerte
el examen de duda tan forçosa;

y aun-

© Biblioteca Nacional de España

y aunque ſigo la antorcha que me aduierte,
tropeçando en la eſtancia temeroſa,
me vi pueſto a los pies, preſagio fuerte!
del marmol (amenaça riguroſa)
queda Ipolita Esforcia, y monumento,
y heriçado ſuſpendo el mouimiento.
Con ſu preſencia corrigiendo eſtaua
el prodigioſo bulto mi oſadia,
el ſer que en la materia le faltaua
en la forma el ſincel ſe le infundia;
pues pareciò que mi altiuez piſaua,
y que vengar ſu original queria,
ſin viſta atento, ſin accion actiuo,
diò quenta ſin voz, ſin alma viuo.
Abro la caxa en que el cadaber vino,
y mis dudas en el vencer no puedo;
cotejar ſeña a ſeña determino,
aquella imagen palida del mundo:
la luz acerco, el roſtro le examino;
pero bueluo a dudar, y abſorto quedo,
pareciendo en aquel ſepulcro elado,
mi propia eſtatua en marmol transformado.
Enrico a quien fiè tan graue empreſa,
porque el teſtigo es mas euidente,
el miſmo que yo vi de la Duqueſa,
ſer el difunto cuerpo afirma, y ſiente:
ſea, ò no, yà por dueño me confieſſa
Milan, ya coronè mi heroyca frente,
ſi algun emulo huuiere deſta hazaña,
mis armas verà Italia en la Campaña.
Verà reſplandecer en ſus riberas
los coſeletes con que al Sol apunto,
formar ſeluas de picas, y vanderas,
adonde torpe ſe embarace el viento:
hazer ſombra el cañon à eſſas eſferas,
correr los campos el bridon ſangriento,
poblar de armadas los ceruleos mares,
turbando el orbe à eſtruendos militares.

Ric. No creas a tu ſoſpecha,
ſi Enrico te deſengana.
En. Ipolita Esforcia es muerta;
lo contrario ſiente el alma. *Ap.*
Car. O ruego al Cielo que ſean
ſus ſeguridades vanas.
Ga. A peſar deſtos aſſombros
he de conſeguir mañana

© Biblioteca Nacional de España

el mayor triunfo.
Ric. En vn trono
del Senado en la gran sala
de Milan los priuilegios
has de jurar.
En. Y es vsada
costumbre de aqueste Estado,
que todos los nobles vayan
à dar alli la obediencia
à su Principe.
Ga. Pues valgan
para reduzir a Carlos
mis rigores, y amenaças,
que à este linage soberuio
assi le corta las alas
mi poder.
Car. Ay mas agrauios,
vengança cielos, vengança.
Ga. Y yà que venci las dudas,
que con mi pecho batallan,
rendirme al descanso quiero.
Ric. Por aqui a tu quarto passas.
Quieren acompañarle.
Ga. Quedaos; y pues tu Ricardo
de Capitan de mi Guarda
me sirues, ronda el Palacio:
y tu Enrico no hagas falta;
pues de Milan el castillo
le fio a tu vigilancia.
En. Ningun cuidado te inquiete.
Ga. Tu alientas mis confianças;
y si mañana obediente
Carlos se humilla a mis plãtas,
seguro de los Esforcias,
yo darè leyes a Italia. *Vase.*
Esso ha de ser mirando àzia dentro, con mucho cuidado.
En. Ricardo?
Ric. Que me preuienes.
En. Pues eres leal, que vayas
à hablar a Carlos conmigo.
Ric. Es diligencia escusada;
pues èl nos està escuchando.
Sacale de la puerta donde le dexò.
Car. Para que intento me llamas,
tan misterioso, y confuso.
En. Sin duda los cielos guardan
a la Duquesa.
Car. Que dizes?
En. Cierta saliò mi esperança.
Ric. Gran suerte.
Car. Feliz auiso.
En. La difunta es la criada
que la seruia en la torre.
Ric. Aqui sino se recata,
aun del viento, essa noticia
el riesgo nos amenaça.
Car. Este quarto en q̃ estoy preso,
es parte mas retirada
para que hablèmos, seguidme.
Ric. Su nombre escriue en la fama
el que hallare a la Duquesa.
Car. Yà las preuenciones tardan.
En. Entrad.
Ric. Para assegurarnos,
quede esta puerta cerrada.
Vayan entrando los tres, y el vltimo Ricardo que cerrara la puerta, y boluiendo à salir todos por la otra parte, como que han entrado en el otro quarto.
Car. Aqui con menos peligro,
la voz que cobarde calla,
confiera con el oido
caso de tanta importancia.
Ric. La suerte ayude propicia
este voto que a las aras
de su legitimo dueño
nuestras lealtades consagra.
Car. Buscar su persona importa.
Ric. Yo discurrirè de Italia
los mas remotos confines.
En. Yo las Prouincias estrañas.
Ric. Los dos la conoceremos,
aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque viuà disfraçada.
Car. Pues mostrais que sois leales,
con experiencias tan claras,
yo os darè porque salgais
de la sujecion tirana,
el heredero forçoso,
yà que la Duquesa falta.
En. Quiẽ es el que el cetro hereda
Ric. Quien la libertad restaura?
d.Car. El hijo de Oton Esforcia
de tal tronco ilustre rama.
Ric. Pues como ignorado viue?
Car. Tosco sayal le disfraça
para assegurar su vida.
En. Y adonde està?
Car. No sin causa
dispuso el cielo, que aqui
oy con Isabela entrara;
pues venis à conocerle.
Ric. A que le llameis aguarda
nuestra lealtad.
Carl. Ludouico,
caudillo de mis venganças,
defensor de nuestros daños,
libertador de la patria.
Sale Ludouico.
Lud. Essas con que me acreditas
señas son anticipadas.
Ric. Para que tu las confirmes
la sangre que tienes basta.
Lud. Que intentais?
En. Darte el laurel.
Ric. Lograr vna heroyca hazaña.
Car. Que el trage villano dexes
por la purpura sagrada.
En. Conducirte pretendemos
al dosel desde la abarca.
Ric. Apellidarte ayudados
de la razon, y las armas.
Lud. Pues el supremo lugar
en que me quereis poner,
ni le podeis ofrecer,
ni yo le puedo acetar,
el laurel condigno empeño
à otra frente le atribuyo,
que serè tirano arguyo,
si se le quito a su dueño,
injusto viniera a ser
de Principe en mi renombre,
que no es capaz de ser hombre
quien tiranìça el poder,
a quien Dios vn Reyno dio.
Con superior prouidencia,
en su guarda, y assistencia,
dos Angeles señalò;
y como el cielo le abona
con prueua tan singular,
ni se los puede quitar
quien le quita la corona.
Y al que no assisten los dos,
aunque el Reyno le obedece,
no es Rey, pues que no merece
los priuilegios de Dios.
Ric. Pues quien ha de ser
primero que tu?
En. Pues quien te ha excedido?
Car. Quiẽ mas derecho ha tenido
Lud. Vuestro dueño verdadero.
Ric. Que tu lo eres, confiessa
la razon.
En. Tu mano adquiere
el cetro.
Lud. Ay quien me preferirè?
Car. Quien puede ser?
Lud. La Duquesa.
Ri. Adonde la hallarà el desvelo?
En. Donde, la lealtad podrà
descubrirla.
Lud. Cerca està.
Car. Pues logra tu nuestro zelo.
Ric. Que aguardas?
Toma vna luz.
Lud. Venid conmigo;
pero ofrece vuestro aliento

© Biblioteca Nacional de España

restituirla a su asiento.
Ri. A su defensa me obligo.
En. No aurà empeño q̃ no intẽte
Car. Mi vida la ofrezco aqui.
Dàn algunos passos à zia el paño, guiados de Ludouico.
Lud. Boluereis por ella?
Todos. Si.
Sale la Duquesa, y Isabela.
Duq. Pues ya la teneis presente.
Lud. Y yo el primero serè
que la rinda vassallage.
Ri. Aunque la disfrace el trage
la reconoce mi fee.
En. Con su vista saliò vana
la desconfiança mia.
Car. Cielos! la que yo tenia
por vna humilde villana,
goza tan alto blason?
à sus pies me he de poner.
En. Tan grande como el plazer
es aqui la admiracion.
Duq. Veis aqui a vuestra Duquesa
deudos, y vassallos mios,
postrada a tantas miserias,
sujeta a tantos peligros,
presa me vi en vna torre,
donde la lealtad de Enrico
me defendiò del impulso
de mi ambicioso enemigo.
Pues con secreto me diò
de su venida el auiso;
y temiendo que intentaua
hazer con torpe disignio
medianera a la violencia
para casarse conmigo:
le procuro assegurar
con vn modo peregrino,
mientras de Enrico ayudada
de sus traiciones me libro,
à vna criada ocupar
mi propio lecho la obligo;
diziendola, que me sirua
de compañia, y de aliuio
en el horror de la noche;
y el creyendo inaduertido,
que a mi la muerte me daua,
trocò al suyo mi peligro.
Desde entonces sirue a Carlos,
donde me lleuo el destino,
y donde de mis desdichas,
no parò el curso prolijo;
pues con mis propios pariẽtes
encubrirme fue preciso.
Y algun dia me faltò
el piadoso beneficio
de aquel albergue, y me vi
arrojada de su abrigo,
a la inclemencia del tiempo;
pero en vano lo repito,
porque el dolor no me dexa
palabras para dezirlo.
Mi padre en su testamento
ordenò que Ludouico
fuesse mi esposo; y pues yo
à su precepto me rindo,
no deuo perder su Estado,
que me le boluais os pido.
Restituidme a Milan;
con mi justicia os animo;
no formo conjuracion
aqui contra mi enemigo,
tribunal formo, à ser juezes
à los leales conspiro:
ya es tiẽpo de que venguemos
Carlos su agrauio, yo el mio,
juntos estan los parciales,
nuestros deudos preuenidos,
el Rey Alfonso en mi ayuda
surca el salobre çafiro;
y yo en tan justa vengança,
con mi enojo os acaudillo.
Muera el que siendo vassallo,
ser dueño tirano quiso,

el

© Biblioteca Nacional de España

el trono le ha de seruir
de mas alto precipicio,
el propio Cetro ha de ser
puñal mas executiuo,
en su rojo humor teñida,
esmaltes tendra mas finos
la Corona, y para mi
serà adorno mas luzido
la purpura, si manchada
con su sangre se la quito.
Ea vassallos, vengad
este agrauiado prodigio.
Todos. De ti fiamos la accion.
Car. Pues señalad con secreto
el sitio, para el efeto
de aquesta conjuracion.
Ric. Su muerte en el templo sea.
Car. Es quererle profanar.
Lud. O en mas publico lugar.
Car. No es bien q̃ el pueblo le vea.
Enr. El Senado, adonde espera
mañana verse aclamado,
sea el sitio señalado,
Isab. Tu dexaràs satisfecho
mi agrauio.
Duq. Rompa su pecho
el azero vengatiuo.
Enr. Vamos luego a disponer,
que tanto riesgo se ataje.
Lud. Y yo las armas, y el trage,
para darme a conocer.
Car. Del dia el primer albor,
ya và matizando el viento. (to.
Lu. Pues a emprẽder nuestro intẽ
Enr A mostrar nuestro valor.
Car. A lograr nuestra esperança.
Ric. A preuenir la defensa.
Duq. A satisfazer mi ofensa.
Car. A executar mi vengança.
Lud. Y repita el labio vfano.
Duq. Y dezid todos primero.
Tod. Viua el dueño verdadero,
y muera el Duque tirano.

Vanse Ricardo, y Enrico por vna parte, y los demas por otra, y salen Tirso, y Vergamasco.

Verg. Todo Milan abreuiado
en este sitio has de ver;
pues oy el dia ha de ser
mas festiuo, y celebrado.
Tirs. Tus porfias son molestas,
yo estoy con gran miedo aqui.
Verg. Porque razon?
Tirs. Porque a mi
me va muy mal con las fiestas.
Verg. Gran cõcurso se ha juntado,
y como esta vez ha sido
la primera que ha venido
Iuan Galeaço al Senado,
para que goze este dia
mayores aclamaciones,
son grandes las preuenciones
de musica, y de alegria.
Tirs. En las puertas ya se siente
el alboroto y la gresca;
y ya la guarda Tudesca
anda a palos con la gente:
pero aquel que con Ricardo
viene, no es Carlos Esforcia?

Salen Carlos, y Ricardo.

Car. Grande admiracio me causa
el ver libre su persona
de la prision en que estaua;
sin duda que se conforma
a dar la obediencia al Duque.
Ric. Nuestra cautela engañosa
creyò el Duque; pues apenas
sagaz mi labio le informa,
de que tu resuelto estauas
(que seguridad tan loca)
a rendirle vassallaje,
quando con ansia ambiciosa
me mandò que te sacasse
de la prision, y que agora

aqui

© Biblioteca Nacional de España

aqui te truxesse, adonde
la publica ceremonia
presume que a su soberuia
has de humillarte.
Car. Si logra
el Cielo nuestros disignios,
presto mancharà estas losas
su aleue sangre, abatiendo
el buelo que le remonta:
para tan graue tragedia
tan grande teatro importa.
Cesar muriò en el Senado,
y fue tirano; y pues aora
Galeaço imita a Cesar,
imite Milan a Roma.
Està todo preuenido?
Ric. Quantas preuenciones tocan
al cuidado, y a se han hecho.
Car. De assegurar la persona
de la Duquesa, encargado
quedò Enrico, y cuidadosa
està mi lealtad temiendo,
que algun traydor la conozca.
Ric. Diligente, y recatado
la puso en vna carroça,
de Isabela acompañada.
Car. Su intento mi pecho ignora:
mas Ludouico ha llegado.
Sale Ludouico, en trage cortesano.
Lud. Carlos su valor apoya,
pues resuelto ocupa el puesto
de nuestra vengança heroyca.
C. Quãdo te aguarda vna hazaña,
que hara eterna tu memoria,
me parece bien que el trage,
a quien eres corresponda.
Lud. Tãbien cõmigo han venido
quantos parciales conuocas,
y ya la ocasion aguardan.
Car. En tus desvelos se logran.
Ric. El grande acompañamiento,
lleno de aparato, y pompa
à salir ya de Palacio
comiença en luzidas tropas.
Car. Yà ofreciendose a los ojos
galas que el distrito adornan,
diamantes q̃ al Sol se enciẽden
plumas que al viento tramoyã
haze de indignos aplausos
ostentacion la lisonja.
Lud. Y yà sale Galeaço
sobre vn cauallo que copia
las arrogancias del dueño;
pues irritada la boca
de la sujecion del freno,
son las espumas que formã
fuego, que dissimulado
centellas de nieue arroja.
Ric. Y yà para recibille
preuienen vozes sonoras,
y marciales instrumentos.
Car. La vengança es peligrosa,
por los muchos que le siguen.
Ric. Las guardas el paso estoruan
con el orden que yo he dado.
Lud. Yà llega, y con orgullosa
inobediencia, el cauallo
se retira, y se alborota,
y parece que reusa llegar,
aunque mas le acosan,
adonde apearse pueda.
Ric. Yà con los pies le prouocã.
Car. Yà se apea. *Lu.* Hasta el efeto,
que yo me retire importa.
Retirase a vn lado, y suena clarin, y atabales, y sale Galeaço con acompañamiento, y Enrico, y Ricardo al paño para venirle acompañando, y Carlos al lado de vn trono, y ha de auer en medio del tablado dos ò tres gradas en alto, debaxo de vn dosel, cubierto con vna cortina, y en cessando el clarin, cantaràn lo que se sigue.

© Biblioteca Nacional de España

Mus. Celebremos el triunfo
de tu suerte dichosa,
y el clarin con sus ecos
dulcemente responda, (ronas,
y anuncie en la paz nueuas co-
y en la guerra trofeos, y vitorias
A este vltimo verso acompañe caxa, y clarin.
Gal. A no venir satisfecho,
de q̃ no ay quien se me opõga,
me siruiera de presagio
la resistencia imperiosa
del bruto; pero que aguero
puede auer que me interrõpa
esta grandeza, este aplauso
de que mi altiuez blasona.
Ric. Grande empeño.
Car. A su peligro se acerca.
En. Lealtad heroyca;
defended a la Duquesa.
Lud. Valor, hazed lo que os toca
Gal. Alli esta Carlos, que aguarda
que à mis plantas no se postra.
Car. Ya racional basilisco
con los ojos me inficiona.
Gal. Veràme en el trono, y luego
seruirà a mis pies de alfombra.
Descubrid esse sitial;
como està tan pereçosa
vuestra obediencia? acabad.
Llegan à correr la cortina, y està la Duquesa sentada en vna silla debaxo del dosel en trage decoroso, desuerte, q̃ al poner el pie en la primer grada se queda turbado al verla, y prosigue.
Gal. Mas q̃ horror mi vista infor- (ma,
euidencia, ò fantasia,
verdad, ò aparente sombra;
como esse lugar ocupas?
Ponese en pie la Duquesa.
Duq. Porque soy quien se corona
con mas justicia; Milan,
yo soy Hipolita Esforcia.
Gal. Yo te arrojarè del trono.
Lud. Mi osadia te lo estorua.
Car. Y mi vengança.
Gal. Vassallos,
no defendeis mi persona;
los Esforcias me dàn muerte
con preuencion aleuosa.
Dentro. Libertad.
Lud. Assi castigo
tu error.
Tod. Viuan los Esforcias.
Lud. Pues que todos te apellidan,
buelue à Palacio señora,
para que el pueblo te vea.
Duq. Primero mi mano propia
ha de pagar lo que deuo,
hazerte, es deuda forçosa,
Duque de Milan con ella.
Lud. Esta es la mayor corona.
Tir. Pues yo te tuue por muerta,
mandame pagar la costa
de vnas Missas que te dixe.
Car. La tirania ambiciosa
assi la castiga el Cielo.
Duq. Vosotros, de tan notoria
lealtad tendreis recompensa,
casando à Isabela Esforcia
por ser mi sangre.
Lud. Y aqui,
la humilde pluma que inuoca
vuestras atentas piedades,
fin à este sucesso pongan.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España